

# LIAHONA





# LIAHONA



EN LA CUBIERTA  
Ilustración fotográfica por Craig Dimond; detalle de Nefi amonesto a sus hermanos rebeldes, por Arnold Friberg. En la cubierta posterior: Ilustración fotográfica por Craig Dimond.



CUBIERTA DE AMIGOS  
Ilustración fotográfica por Tamra H. Ratieta.

## SECCIÓN GENERAL

- 2 MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA: ETIQUETAS  
PRESIDENTE THOMAS S. MONSON
- 12 LOS MIEMBROS SON LA CLAVE ÉLDER M. RUSSELL BALLARD
- 24 CINCO FORMAS DE ALIVIAR LA TENSIÓN PAULA J. LEWIS
- 25 MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES: EL RECIBIR REVELACIÓN PERSONAL
- 28 MÁS EVIDENCIAS PARA EL LIBRO DE MORMÓN DANIEL C. PETERSON
- 36 LA LECCIÓN DE UN BOL DE CEREALES KARA HUNT
- 40 VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS: "SEÑOR, HEME AQUÍ"  
EL PRESTAR SERVICIO DE MANERA "INSIGNIFICANTE"  
NANCY R. RE DE CIFUENTES  
¿QUIÉN PRECISA MI AYUDA? MELANIE PRICE WELLMAN  
ORIENTACIÓN FAMILIAR HASTA EL FIN MALCOLM W. WATSON  
¿QUIÉN ES LA MAESTRA? AIKO TOKUZAWA
- 48 CÓMO UTILIZAR LA REVISTA LIAHONA DE SEPTIEMBRE DE 2000

## SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

- 8 "ORAD POR VUESTROS ENEMIGOS" YESSIKA DELFÍN SALINAS
- 11 MENSAJE MORMÓN: SEGUIDME
- 22 "GRACIAS POR HABER IDO A BUSCARME" RUTH LATIMER
- 26 LÍNEA SOBRE LÍNEA: PARA VENCER AL MUNDO
- 38 DE TAL PALO, TAL ASTILLA FRASER AUMUA Y LAURY LIVSEY
- 46 CINCO VUELTAS PETER ARUNGWA



VÉASE LA  
PÁGINA 38

## AMIGOS

- 2 TIEMPO PARA COMPARTIR: EL AYUNO Y LA ORACIÓN ANN JAMISON
- 4 AVIIGUITOS DE TODO EL MUNDO
- 6 LA AYUDA MÁS IMPORTANTE DEL TÍO JACK RACHELLE PACE CASTOR
- 8 CARTEL: "¿CON FERVOR ORAR PENSASTE...?"
- 10 FICCIÓN: LA BUENA SAMARITANA CYNTHIA S. COCKRIEL
- 13 RELATOS DEL NUEVO TESTAMENTO: LOS MAGOS; EL MALVADO REY HERODES
- 16 PARA SER MÁS COMO CRISTO: JUSTO A TIEMPO  
ADALIS GEORGINA CIPRIANI YAURI



VÉASE LA PÁGINA 2



VÉASE LA PÁGINA 12



VÉASE LA  
PÁGINA 28



VÉASE LA PÁGINA 40

LIAHONA, septiembre de 2000  
Vol. 24, Número 9 20989-002  
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley,  
Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quorum de los Doce Apóstoles:  
Boyd K. Packard, L. Tom Perry, David B. Haight,  
Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks,  
M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott,  
Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

Editor: Marlin K. Jensen

Asesores: F. Enzo Busche, John M. Madsen,  
Alexander B. Morrison

Administradores del Departamento de Cursos  
de Estudio:

Director administrativo: Ronald L. Knighton  
Director de redacción: Richard M. Romney  
Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Personal de redacción:

Editor administrativo: Marvin K. Gardner  
Ayudante del editor administrativo: R. Val Johnson  
Editor asociado: Roger Terry  
Colaboradora de redacción: Jenifer Greenwood  
Coordinadora de redacción/producción: Beth Dayley  
Ayudante de publicaciones: Konnie Shakespear

Personal de diseño:

Gerente de artes gráficas: M. M. Kawasaki  
Diseño artístico: Scott Van Kampen  
Diseñadora principal: Sharri Cook  
Diseñadores: Thomas S. Child, Tadd R. Peterson  
Gerente de producción: Jane Ann Peters  
Producción: Reginald J. Christensen, Kari A. Couch,  
Denise Kirby, Deena L. Sorenson, Claudia E. Warner  
Preimpresión digital: Jeff Marlin

Personal de suscripción:

Director de circulación: Kay W. Briggs  
Gerente de distribución: Kris Christensen  
Gerente de ventas: Joyce Hansen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a Liahona, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA o por correo electrónico a: CUR-Liahona-IMag@ldschurch.org

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, búlgaro, cebuano, coreano, checo, chino, danés, español, estonio, fidji, finlandés, francés, haitiano, hiligayánon, holandés, húngaro, ilokano, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2000 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.R.M. 0340294 características 218141210.

For readers in the United States and Cañada:  
September 2000 Vol. 24 No. 9. LIAHONA (USPS 311 - 480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Cañada, \$15.50 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions and queries to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canadian Poste Information: Publication Agreement #1604821)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

## COMENTARIOS



### RECURSO PARA LA NOCHE DE HOGAR

Estoy agradecida por la revista Liahona (en portugués). Cada lunes celebro la noche de hogar con mi hija de seis años. Cantamos un himno, ofrecemos una oración, compartimos un pensamiento del Libro de Mormón y un relato de la sección Amigos. Cuando termino de leer el relato, mi hija lo explica y yo me maravillo de su entendimiento. Sé que Liahona le ayuda en su progreso espiritual.

Erica María Silva Morería,  
Barrio José Walter 2,  
Estaca Fortaleza Sur, Brasil

### FUENTE DE CONSULTA PARA LA SOCIEDAD DE SOCORRO

Utilizo la revista Liahona (en inglés) como una de las referencias para enseñar mi clase de la Sociedad de Socorro del primer domingo de mes. Me resulta muy útil en mi preparación y la considero uno de los mejores instrumentos de enseñanza para la presentación de la lección.

Christine Odulio-Bomilla,  
Barrio Manila 1,  
Estaca Pasay, Filipinas



### FUENTE DE CONSULTA PARA LA PRIMARIA

Los artículos de la revista Liahona (en español) me han ayudado a saber más sobre Jesucristo y a entender las verdades del Evangelio. La revista me es de ayuda también para enseñar mi clase de la Primaria. El contenido del Tiempo para Compartir y otros artículos son muy útiles, pues me dan guía para preparar las actividades de los niños.

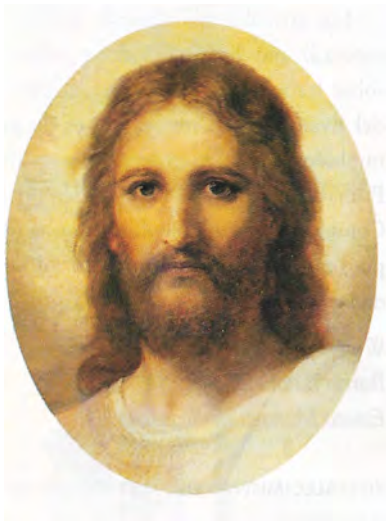
Winstong Raphael Guevara Gutiérrez,  
Barrio Batahola,  
Estaca Managua, Nicaragua

### FORTALECIMIENTO DEL TESTIMONIO DE JESUCRISTO

He estado recibiendo la revista Liahona (en español) desde hace varios años y he llegado a apreciarla como una compañera en mi soledad. Es el mejor medio de comunicación que podamos tener con los miembros de otras partes del mundo. El leer sus testimonios fortalece el mío propio del Señor Jesucristo. El consejo de los profetas y de los apóstoles también me fortalece y me proporciona fe y esperanza.

Ramona Trevizo,  
Barrio Río Grande (hispano),  
Estaca Albuquerque Sur, Nuevo México

# ETIQUETAS



Para los eruditos doctores que estaban en el templo, la etiqueta del niño pudo haber indicado un intelecto brillante, aunque ciertamente no lo consideraron el "Hijo de Dios y futuro Redentor de toda la humanidad".

por el presidente Thomas S. Monson  
Primer Consejero de la Primera Presidencia

**L**a Galería Nacional que se encuentra en la Plaza Trafalgar de Londres, Inglaterra, es uno de los grandes museos de arte del mundo. La galería presenta con orgullo el Salón Rembrandt, el Rincón de John Constable y exhorta a los visitantes a hacer la gira de las obras maestras de Turner. La visitan personas de todas partes de la tierra, las cuales salen de allí elevadas e inspiradas.

En una visita a la Galería Nacional, me sorprendió encontrar en un sitio muy prominente excelentes retratos y paisajes que no llevaban el nombre del pintor. Entonces noté que había una placa con la siguiente inscripción:

“Esta muestra se ha sacado de entre una gran cantidad de cuadros que comúnmente se encuentran en una parte abierta al público, pero hasta cierto punto apartada: el subsuelo. El exhibirlos aquí tiene el propósito de atraer a los visitantes para que observen los cuadros sin ocuparse de saber quién los pintó. En muchos casos, tampoco nosotros lo sabemos con exactitud.

“La información que aparece en las etiquetas de los cuadros muchas veces afecta, subconscientemente, nuestro juicio sobre ellos; por eso, hemos dejado







a propósito los nombres en segundo plano, con la esperanza de que los visitantes los lean después de haber examinado las obras y estimado su valor artístico”.

Así como las etiquetas de los cuadros, la apariencia de algunas personas a menudo es engañosa. El Maestro declaró a un grupo:

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

“...vosotros por fuera... os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad”<sup>1</sup>.


Hay aquellos que, en apariencia, son empobrecidos, faltos de talento y condenados a la mediocridad. Así era la etiqueta que había debajo de una fotografía de Abraham Lincoln siendo niño, de pie, frente a la humilde

cabaña de troncos donde nació. Decía: “Despojado, mal vestido, desnutrido”. La verdadera etiqueta del niño, inesperada, no expresada e inédita era: “Destinado a la gloria inmortal”.

Como lo expresó un poeta:

Nadie sabe lo que vale un muchacho,  
Es necesario esperar para ver;  
Mas detrás de todo hombre noble  
Está el muchachito que él una vez fue.

En otra época, en un lugar distante, el niño llamado Samuel debe de haber tenido el aspecto propio de cualquier niño de su edad, al ministrar para el Señor en presencia de Eli. Una noche en que estaba dormido, al oír la voz del Señor que le llamaba, Samuel pensó erróneamente que era el anciano Eli quien le llamaba, y



Samuel debe de haber tenido el aspecto propio de cualquier niño de su edad al ministrar para el Señor en presencia de Eli. No obstante, después de que Eli lo escuchó y le dijo que se trataba del Señor, Samuel, siguiendo su consejo, respondió al llamado en forma memorable, diciendo: "Habla, porque tu siervo oye".



respondió: “Heme aquí”<sup>2</sup>. No obstante, después de que Eli lo escuchó y le dijo que se trataba del Señor, Samuel, siguiendo su consejo, respondió al llamado en forma memorable, diciendo: “Habla, porque tu siervo oye”<sup>3</sup>. El registro dice entonces que “Samuel creció, y Jehová estaba con él...”

“Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová”<sup>4</sup>.

Los años pasaron inexorablemente y llegó el cumplimiento de una profecía cuando un humilde pesebre fue cuna de un niño recién nacido. No hay etiqueta que pueda describir ese acontecimiento. Con el nacimiento del Niño en Belén, la tierra se invistió con gran poder, un poder mayor que el de las armas, una riqueza más perdurable que el oro del César. Aquel Niño, nacido en circunstancias tan rudimentarias, iba a ser el “Rey de reyes, y Señor de señores”<sup>5</sup>, el prometido Mesías, sí, Jesucristo, el Hijo de Dios.

Siendo niño, encontraron a Jesús en el templo, “sentado en medio de los doctores”, y ellos le oían y le hacían preguntas.

“Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas”. Y cuando José y María le vieron, “se sorprendieron”<sup>6</sup>. Para los eruditos doctores que estaban en el templo, la etiqueta del niño pudo haber indicado un intelecto brillante, aunque ciertamente no lo consideraron el “Hijo de Dios y futuro Redentor de toda la humanidad”.

Las profecías referentes al Mesías que escribió el profeta Isaías comunican un mensaje especial: “...no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos”<sup>7</sup>. Esa es la descripción con que se predijo el aspecto del Señor.

Mateo registra la aparente necesidad de conspirar con el traidor Judas que tenía la inicua multitud que quería quitarle la vida al Señor, a fin de que aquél les indicara cuál de los del grupo apostólico era el Jesús a quien buscaban. Éstos son los escalofriantes versículos de la Sagrada Escritura:

“Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle.

“Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó.

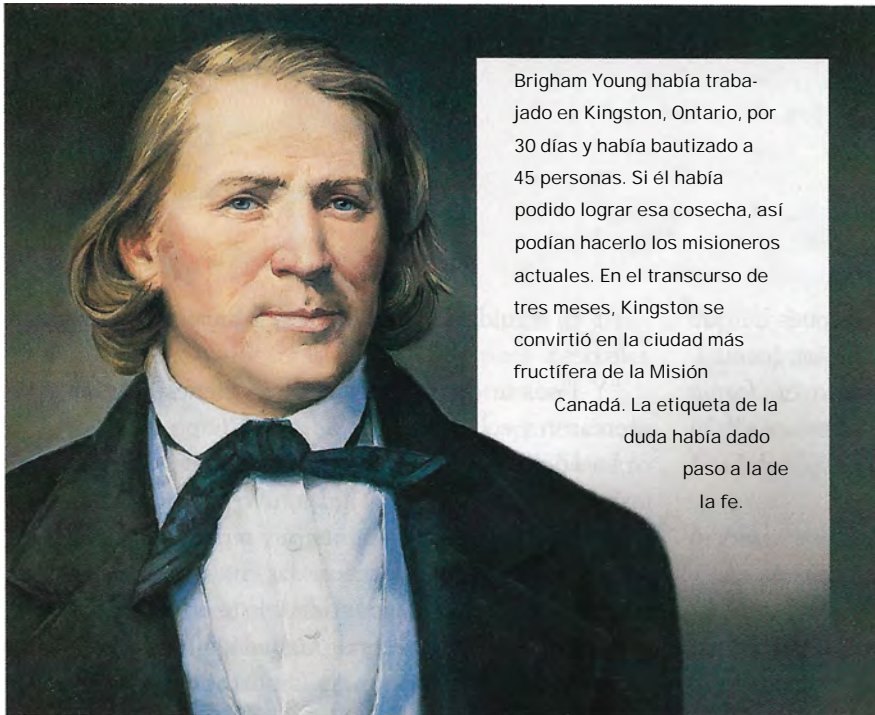
“Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron”<sup>8</sup>.

La etiqueta que le puso el traidor con su beso identificó al Maestro. Después, Judas tuvo que llevar su propia etiqueta de ineludible vergüenza y repugnancia.

A veces, las ciudades y las naciones llevan sus etiquetas especiales de identidad. Éste era el caso de una fría y vieja ciudad del este de Canadá, a la cual los misioneros llamaban “Kingston, la Ciudad de Piedra”. En los seis años anteriores sólo había habido un converso a la Iglesia en Kingston, aunque durante todo ese período los misioneros asignados habían estado trabajando constantemente; nadie se bautizaba allí; cualquier misionero que hubiera estado en esa ciudad atestiguaría esto. Para ellos, el tiempo que pasaban en Kingston era como si lo pasaran en prisión. Para los misioneros, su más grande deseo, incluso su sueño, era que lo trasladaran a otro lugar, a cualquier otro lugar que no fuera ése.

Mientras oraba y meditaba sobre ese lamentable dilema, como lo requería mi responsabilidad de presidente de la misión, mi esposa me hizo notar un pasaje del libro *A Child's Story of the Prophet Brigham Young* [Historia de Brigham Young, relato para niños] y me leyó que Brigham Young (1801-1877) llegó a Kingston, Ontario, Canadá, en un frío y nevoso día. Predicó en la ciudad unos treinta días y bautizó a cuarenta y cinco almas<sup>9</sup>. Allí estaba la respuesta. Si el misionero Brigham Young había podido lograr ese éxito, también podían hacerlo los misioneros actuales.

Sin dar explicaciones, retiré a los misioneros de Kingston, a fin de romper el ciclo de frustración; luego, hice circular esta noticia: “Pronto abriremos a la obra misional una nueva ciudad, la misma en la que predicó Brigham Young, bautizando a cuarenta y cinco personas en treinta días”. Los misioneros empezaron a especular en cuanto al lugar. En sus cartas semanales imploraban ser asignados a ese paraíso terrenal. Así pasó el tiempo; entonces, fueron seleccionados cuatro misioneros —dos nuevos y dos con experiencia— para aquella aventura



Brigham Young había trabajado en Kingston, Ontario, por 30 días y había bautizado a 45 personas. Si él había podido lograr esa cosecha, así podían hacerlo los misioneros actuales. En el transcurso de tres meses, Kingston se convirtió en la ciudad más fructífera de la Misión Canadá. La etiqueta de la duda había dado paso a la de la fe.

proselitista. Los miembros de la pequeña rama prometieron su apoyo; los misioneros prometieron su vida; y el Señor honró sus promesas.

En sólo tres meses, Kingston se convirtió en la ciudad más fructífera de la Misión Canadá. Los edificios de piedra gris todavía estaban allí, la apariencia de la ciudad no había cambiado, la población seguía siendo la misma; lo que había cambiado era la actitud. Y la etiqueta de la duda había dado paso a la de la fe.

El presidente de la Rama Kingston llevaba su propia etiqueta de identificación. Gustav Wacker era oriundo de Alemania y hablaba inglés con pronunciado acento. Jamás compró un auto ni manejó uno. Tenía el oficio de barbero. Su máxima satisfacción en el trabajo era tener el privilegio de cortar el pelo a un misionero; nunca les cobraba; mas aún, metía la mano en el bolsillo y daba a los misioneros todo lo que hubiera recibido de propinas ese día. Si estaba lloviendo, como sucede allí con frecuencia, el presidente Wacker llamaba un taxi para enviar a los misioneros a su departamento, mientras él, al terminar su trabajo, cerraba el negocio y se iba caminando a su casa bajo la fuerte lluvia.

Conocí a Gustav Wacker cuando noté que el diezmo que pagaba excedía en mucho a la décima parte de sus posibles entradas. Escuchó atentamente mis esfuerzos por explicarle que el Señor no requiere más del diez por ciento como diezmo, pero no se convenció; me respondió sencillamente que le encantaba dar al Señor todo lo que

podía. Esto llegaba casi a la mitad de sus ingresos; su buena esposa compartía su manera de pensar y ambos continuaron ese singular pago de diezmos durante su vida laboral.

Gustav y Margarete Wacker tenían un hogar que era un cielo. Aunque no fueron bendecidos con hijos, fueron como padres para las muchas personas, miembros de la Iglesia, que los visitaban. Un líder de Ottawa, persona muy culta y distinguida, dijo: “Me gusta visitar al presi-

dente Wacker; salgo con el espíritu renovado y la determinación de vivir siempre cerca del Señor”.

¿Cómo honró el Señor esa fe cabal? La rama prosperó, el número de miembros fue demasiado para el local que alquilaban y la rama se mudó a una nueva y hermosa capilla propia. El presidente Wacker y su esposa vieron contestadas sus oraciones al ir a una misión proselitista a su nativa Alemania, y más tarde como misioneros al Templo de Washington, D.C. Cuando llegó el fin de su misión en la vida terrenal, Gustav Wacker murió apaciblemente en los amorosos brazos de su compañera eterna. Las palabras del Señor son la única etiqueta apropiada para ese siervo tan obediente y fiel: “...yo honraré a los que me honran”<sup>10</sup>.

Una etiqueta que a menudo se ve, y que se lleva a regañadientes, es: “Discapacitado”.

Hace años, el presidente Spencer W. Kimball compartió con el presidente Gordon B. Hinckley, con el élder Bruce R. McConkie y conmigo una experiencia que tuvo con respecto al nombramiento de un patriarca para la Estaca Shreveport, Luisiana. Nos contó cómo había entrevistado a los candidatos, cómo había buscado y orado para poder conocer la voluntad del Señor con respecto a la elección. No sabía por qué, pero ninguno de los candidatos era el hombre que se necesitaba para esa asignación en ese momento.

Así pasó el día y comenzaron las reuniones de la noche. De pronto, el presidente Kimball se volvió al



presidente de estaca y le preguntó quién era un hombre que estaba sentado casi al fondo de la capilla, a bastante distancia de ellos. El presidente de estaca le dijo que se llamaba James Womack, a lo que el presidente Kimball respondió: “Ése es el hombre que el Señor ha elegido para patriarca de su estaca. Por favor, haga que se reúna conmigo en la sala del sumo consejo después de esta reunión”.

El presidente de estaca, Charles Cagle, se quedó estupefacto, porque James Womack no llevaba la etiqueta del hombre común. Había sufrido terribles heridas en la Segunda Guerra Mundial; había perdido un brazo y la mano del otro, así como casi toda la vista y parte del oído. Aunque al volver no habían querido admitirlo en la facultad de abogacía, sacó el tercer lugar más alto de su clase al graduarse de la Universidad del estado de Luisiana. James Womack simplemente se había negado a llevar la etiqueta de “Discapacitado”.

Esa noche, al reunirse con el presidente Kimball, éste le comunicó que el Señor lo había designado para ser el patriarca; hubo un largo silencio en el cuarto; luego, el hermano Womack le dijo: “Hermano Kimball, tengo entendido que un patriarca debe poner las manos sobre la cabeza de la persona a quien bendice. Como usted ve, yo no tengo manos para poner en la cabeza de nadie”.

El presidente Kimball, con su modalidad bondadosa^ paciente, invitó al hermano Womack a acercarse por detrás del respaldo de la silla en la que se encontraba sentado, y luego le dijo: “Hermano Womack, ahora inclínese y vea si con el muñón del brazo puede alcanzar la parte superior de mi cabeza”. Con gran gozo, el hermano Womack vio que podía tocar la cabeza del hermano Kimball, y exclamó: “¡Lo alcanzo, lo alcanzo!”.

“Por supuesto que me alcanza”, respondió el Presidente. “Y si me alcanza a mí, puede alcanzar a cualquiera que bendiga. Tal vez yo sea la persona más baja que llegue a tener delante de usted”.

El presidente Kimball entonces nos dijo que, cuando el nombre de James Womack fue presentado a la congregación de la conferencia “las manos de los miembros se levantaron unánimes en un entusiasta voto de aprobación”.

La palabra del Señor al profeta Samuel al momento en que David fue designado para ser el futuro rey de Israel nos da una adecuada etiqueta para la ocasión mencionada; y, ciertamente, era el pensamiento que había en la mente de todos los miembros: “...el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”.

El mensaje que lleva la etiqueta que corresponde a un corazón humilde es como un hilo dorado que forma parte de la trama de la vida. Existió en Samuel, lo experimentó Jesús, formó el testimonio de Gustav Wacker, marcó el llamamiento de James Womack. Que la etiqueta con que se nos identifique siempre sea: “Señor, heme aquí”. En el nombre de Jesucristo. Amén.

#### NOTAS

1. Mateo 23:27-28.
2. 1 Samuel 3:4.
3. 1 Samuel 3:10.
4. 1 Samuel 3:19-20.
5. 1 Timoteo 6:15.
6. Lucas 2:46-48; véase Traducción de José Smith, Lucas 2:46.
7. Isaías 53:2.
8. Mateo 26:48-50.
9. Véase Deta Petersen Neeley y Nathan Glen Neeley, *A Child's Story of the Prophet Brigham Young*, 1959, pág. 36.
10. Véase 1 Samuel 2:30.
11. 1 Samuel 16:7.

#### IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

1. Nuestros hechos, nuestra apariencia y nuestras palabras son como etiquetas mediante las cuales nos juzgan las demás personas.

2. Debemos tener cuidado de no mostrarnos justos por fuera mientras “por dentro [estamos] llenos de hipocresía e iniquidad” (Mateo 23:28).

3. Se ha juzgado injustamente a muchos profetas y seguidores del Señor debido a su aspecto físico.

4. Aunque los demás se fijen en lo externo, “Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7).

5. Debemos esforzarnos por llevar la etiqueta: “Señor, heme aquí”.

# "ORAD POR VUESTROS ENEMIGOS"

por Yessika Delfin Salinas

**E**n el Sermón del Monte, Jesús nos exhorta a que oremos por nuestros enemigos. Con frecuencia, los líderes de la Iglesia nos aconsejan que hagamos lo mismo cuando tengamos malos sentimientos hacia una persona”.

Esta breve declaración me ha acompañado desde hace muchos años. La encontré en el primer ejemplar de Liahona que llegó a mis manos, cuando tenía quince años. El título del artículo era: “Bendice a mis enemigos” (véase Liahona, septiembre de 1990, pág. 44). Todavía recuerdo ese artículo debido al papel que desempeñó en mi conversión a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Cuando asistía a la secundaria, tres de mis amigas y yo fuimos expulsadas de la escuela por una semana. En aquella época tenía una amiga llamada Isabel, a quien por largo tiempo había considerado una de mis mejores amigas, pero quien ahora se había convertido en mi peor enemiga y en la persona a quien yo hacía responsable de todos los problemas que Mukuy, Janet, Juana y yo estábamos teniendo. Todo comenzó cuando ella dio en chismorrear a nuestras espaldas, criticándonos y haciendo comentarios sobre mí y mis amigas.

A causa de su traición y de nuestra reacción ante la misma, siempre estábamos discutiendo y peleando, y los maestros de nuestra escuela en Lerdo de Tejada, México, tuvieron que llamarnos la atención repetidas veces. Las cosas empeoraron tanto que tuvieron que terminar castigándonos con cinco días de expulsión.

Durante esos cinco días, no pude dejar de pensar en cómo nos había tratado Isabel y en que ella era la responsable de lo que nos había pasado. Al pensar en el mucho daño que me había hecho, sentía una gran ira y resentimiento en contra de ella.

Una tarde decidí ir a la casa de mi amiga Rosi, quien recientemente se había bautizado en una iglesia a la que yo conocía como la Iglesia Mormona. Hacía tiempo que me había estado invitando para pasar y hablar sobre las cosas en las que creía; hasta me había leído de un libro llamado el Libro de Mormón.

En esta ocasión Rosi me invitó a asistir con ella a la Iglesia y yo tuve un interés sincero por aprender más. Me regaló un ejemplar de la revista Liahona, y yo le prometí que dedicaría un tiempo para leerla.

No fue sino hasta unos días más tarde que leí la revista, dado que mi mente estaba demasiado ocupada con el resentimiento hacia Isabel. Cuando por fin comencé a leerla, le eché un rápido vistazo a las páginas y encontré un artículo que me llamó la atención. Ese artículo trataba de una chica de mi edad que estaba pasando por algo parecido a lo que me ocurría con Isabel. Ella había experimentado los mismos sentimientos de odio y amargura, con la única diferencia de que yo estaba segura de que no iba a ser capaz de hacer lo que ella hizo, de que nunca podría dejar de sentirme de esa forma hacia Isabel. Creía que sería imposible perdonarla, y definitivamente no había manera de poder orar por mi enemiga tal y





Por largo tiempo había considerado a Isabel como una de mis mejores amigas, pero ahora se había convertido en mi peor enemiga. Todo comenzó cuando ella dio en chismorrear a nuestras espaldas, criticándonos y haciendo comentarios sobre mí y mis amigas.





como había hecho la autora del artículo.

Continué pensando en el artículo de la revista. El hecho de haber encontrado un relato tan semejante a mi propia experiencia me parecía extraño, pero nunca me pasó por la mente poner en práctica la idea de orar por mis enemigos. Es posible que haya tenido buen resultado para aquella chica, pero estaba segura de que no lo tendría para mí. Mis sentimientos no iban a cambiar.

Al domingo siguiente fui a la Iglesia con Rosi. Casi había tenido éxito en dejar de pensar en el artículo, pero al escuchar los discursos de la reunión sacramental, comencé a pensar en él de forma más intensa. Durante el resto del día me fue imposible dejar de pensar en el artículo. Orad por vuestros enemigos se repetía una y otra vez en mi mente.

Ese domingo por la noche, sin ni siquiera pensar en ello, empecé a orar. Oré tal y como lo había hecho la chica del artículo, tal y como había enseñado Jesús en el Sermón del Monte. Oré por Isabel y, en cada palabra, sentía que el corazón me latía con más fuerza y no podía dejar de llorar.

Al terminar la oración, me quedé sorprendida por lo que había hecho, aunque también estaba segura de que

Ese domingo por la noche, sin ni siquiera pensar en ello, empecé a orar por Isabel. Cuando a la mañana siguiente vi a Isabel, ya no la vi como una enemiga.

cuando vieses a Isabel al día siguiente, todavía la odiaría y no sería capaz de recordar aquello por lo que había estado orando esa noche. Mis senti-

mientos no cambiarían.

El lunes, cuando regresé a la escuela, mis amigas estaban esperándome en la puerta de la entrada para poder planear nuestra venganza. Teníamos que hacer algo que hiciera sufrir a Isabel y le hiciese sentir tan mal como nos había hecho sentir a nosotras. Alguien tenía que darle una lección.

Pero cuando esa mañana vi a Isabel, ya no la vi como una enemiga. Ya no veía a la persona a quien odiaba. En su lugar vi a mi vieja amiga y me vi a mí misma orando la noche anterior. Con lágrimas en los ojos, me pregunté: ¿Cómo puedo pensar en hacerle daño cuando anoche le pedí a Dios que la bendijese? Entonces me di cuenta de que era yo la que había aprendido una lección. Había aprendido por mí misma la sabiduría del consejo de orar por nuestros enemigos.

Isabel y yo volvimos a ser tan amigas como antes. Mi Padre Celestial contestó mi oración y me ayudó a desarraigar la amargura y el odio de mi corazón; me ayudó a transformar esos sentimientos en sentimientos de amor.

Ésa ha sido siempre una experiencia muy especial para mí; se trata de la forma en que el Evangelio de Jesucristo llegó a mi vida.



MENSAJE MORMÓN

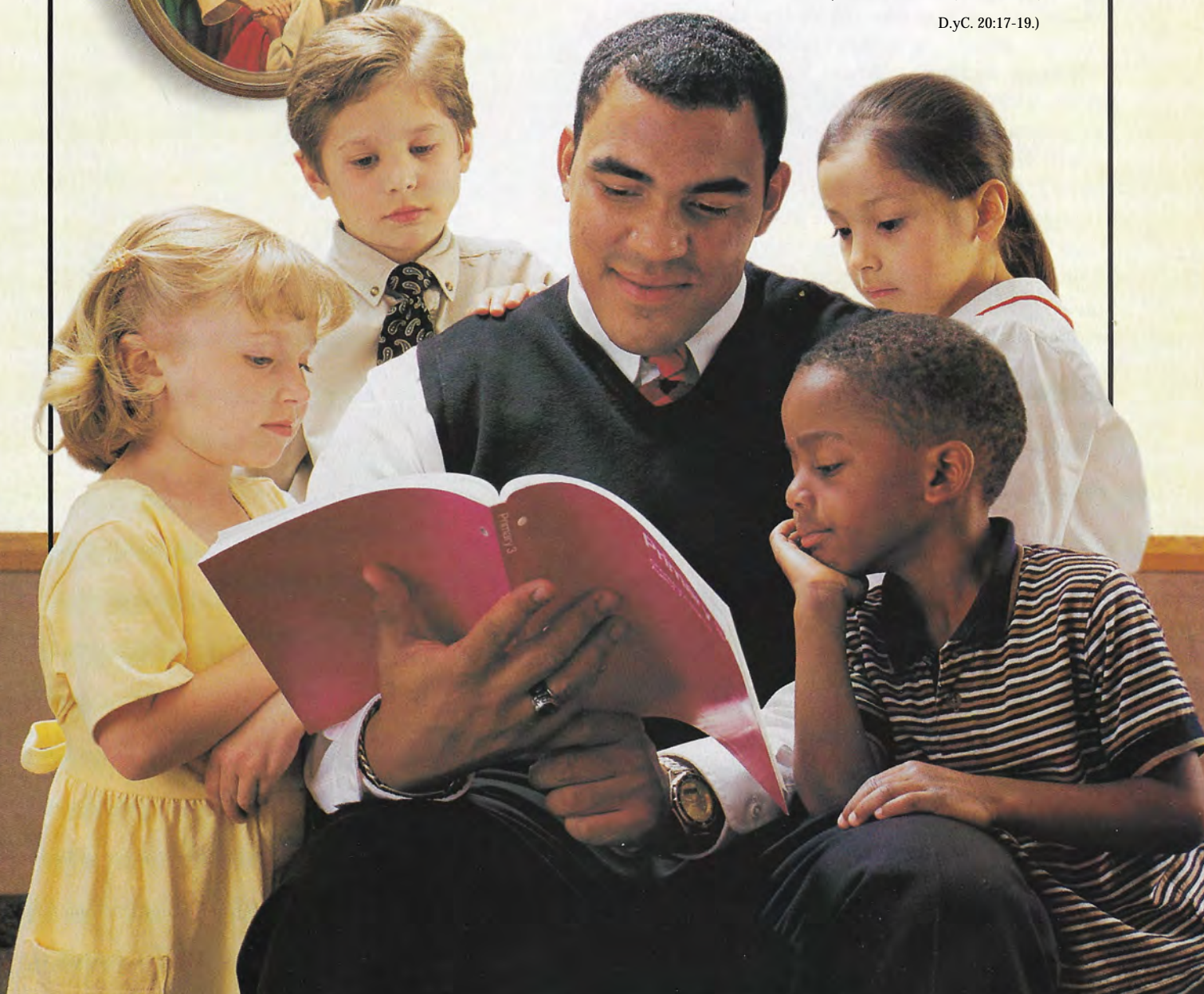
# Seguidme

“...y haced las cosas que me habéis visto hacer”  
(2 Nefi 31:12).



La forma más sincera de  
adorar es imitar.

(Véase Éxodo 20:4-6; 3 Nefi 27:27;  
D.yC. 20:17-19.)





Ustedes y yo debemos hacer todo lo que podamos para asegurarnos de que todo miembro de la Iglesia sea completamente hermanado y esté gozando de todas las bendiciones que ofrece el Evangelio.

# LOS MIEMBROS SON LA CLAVE

por el élder M. Russell Ballard  
del Quórum de los Doce Apóstoles

**D**eseo darles algunos consejos sobre cómo mejorar en la obra entre miembros y misioneros en nuestras estacas y barrios. (Las referencias a estacas y a barrios se aplican también a las misiones, los distritos y las ramas.) Debido a que todos ustedes, de cierto modo, influyen en la labor de edificar y fortalecer sus unidades locales, me gustaría que contemplaran el futuro de su barrio y de su estaca. De aquí a dos o tres años, ¿cómo quisieran que fuera su barrio o su estaca? ¿Les gustaría ver a algunos de sus amigos y familiares menos activos sirviendo como maestros de la Escuela Dominical o formando parte de la presidencia del quórum de élderes o de la Sociedad de Socorro? ¿Qué estarán haciendo los conversos recientes? ¿Qué ocurrirá con sus amigos y sus vecinos que no son miembros? ¿Pueden imaginar a algunos de ellos adorando junto con ustedes en la reunión sacramental y el gran regocijo que sentirán al participar en los servicios con ellos y con los miembros del barrio?

Nuestra investigación ha demostrado que los miembros deben cumplir con tres funciones cruciales a fin de contribuir a la conversión, la retención y la activación, las cuales son: (1) dar el ejemplo, (2) enseñar informalmente y (3) integrar.

COMPOSICIÓN ELECTRÓNICA POR PAT GERBER Y SCOTT WELTY; ILUSTRACIONES FOTOGRAFICAS POR STEVE BUNDERSON, EXCEPTO DONDE SE INDIQUE; RECUADRO DE LA DERECHA: ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR WELDEN C. ANDERSEN.









Lo que ocurra en el futuro de su barrio y de su estaca dependerá de la eficacia de los esfuerzos aunados de los miembros para hacer de la Iglesia una comunidad de santos espiritualmente enriquecedora y robusta. Nadie desea contemplar un futuro en el que las horas que se gasten planificando, coordinando, trabajando y haciendo seguimiento resulten en el bautismo de muchas personas, pero en que sólo unas pocas de ellas vivan como gozosos y dedicados Santos de los Últimos Días. Lamentablemente, no estamos haciendo todo lo que el Señor espera de nosotros. Ustedes y yo debemos hacer todo lo que podamos para asegurarnos de que todo miembro de la Iglesia sea completamente hermanado y esté gozando de todas las bendiciones que ofrece el Evangelio.

El presidente Gordon B. Hinckley nos ha recordado, a ustedes y a mí, nuestra responsabilidad de trabajar juntos con el Señor para llevar a cabo los planes que Él tiene para la Iglesia. En una transmisión vía satélite, el presidente Hinckley dijo:

“El Señor nos ha dado el mandato de enseñar el Evangelio a toda criatura. Esto requiere el mejor esfuerzo de cada misionero, ya sea regular o de estaca. Requiere el mejor esfuerzo de cada obispo, de cada consejero de obispo y de cada uno de los miembros del consejo de barrio. Requiere el mayor interés de cada presidente de estaca y de su consejo, y en particular de los Consejos de Coordinación Misional de Miembros y Misioneros” (“Apacienta mis ovejas”, Liahona, julio de 1999, pág. 121). Esto requerirá el mejor esfuerzo de cada miembro.

En casi todo discurso, el presidente Hinckley nos pide que hagamos más para ayudar a los miembros nuevos y a los menos activos. En Maracaibo, Venezuela, dijo: “Les ruego... que reciban con los brazos abiertos a los que se unan a la Iglesia y que se hagan amigos de ellos, que los hagan sentir bienvenidos y cómodos, y veremos resultados maravillosos. El Señor les bendecirá para que puedan ayudar en este gran proceso de la retención de conversos.

“Ustedes saben lo que es. La mayoría de los que están aquí son conversos de la Iglesia y saben algo de la soledad que se siente, al principio, al hacerse miembro de ella. ¿Podrían aceptar el desafío de brindar calidez y de ser amistosos con cada hombre, mujer y niño que se bautice en la Iglesia? Todo depende de ustedes” (citado en “Pres. Hinckley urges more missionary effort in Venezuela”, Church News, 14 de agosto de 1999, pág. 7).

Hermanos y hermanas, el presidente Hinckley no podría decirlo más claramente. Debemos poner atención

a lo que nos está enseñando, ¡Es hora de despertar y de hacer lo que nuestro Profeta nos está pidiendo!

No podrán establecer la Iglesia en su propia localidad a menos que logren un crecimiento real, lo que no significa un crecimiento estadístico, ni un aumento en el número de cédulas de miembro del barrio ni de la estaca. Un “crecimiento real” implica aumentar el número de Santos de los Últimos Días dedicados y colaboradores.

Sin una verdadera y eficaz colaboración entre los líderes, los miembros y los misioneros regulares y de estaca, el crecimiento será el resultado de la conversión de los investigadores que encuentren los misioneros por sí mismos y de que esos conversos permanezcan activos, y fieles por sí mismos. Por experiencia, hermanos y hermanas, sabemos que cuando los misioneros buscan y bautizan conversos sin el apoyo y la participación de los miembros, dichos conversos generalmente tienen que realizar un gran esfuerzo por mantener viva su tierna fe y por llegar a integrarse en la comunidad de los santos.

#### LLEVÁNDOLO A CABO

¿Cómo pueden ustedes ayudar a lograr un crecimiento real y edificar la Iglesia en su localidad? Contamos con volúmenes de investigación que demuestran que esto no ocurre muy eficazmente cuando los misioneros golpean puertas, distribuyen material de los medios de comunicación y enseñan a los que hayan encontrado ellos mismos. Es verdad que hay muchos bautismos que resultan de ese esfuerzo; los misioneros son una maravilla cuando se trata de promover el maravilloso despertar en el corazón de muchos de los que permiten que se les enseñe. ¿Pero trae eso el crecimiento real en la Iglesia? Con frecuencia no, porque los que se unen a la Iglesia sin el apoyo de los miembros tienen menos posibilidades de progresar como fieles Santos de los Últimos Días.

Entonces, ¿cómo podemos llevar a cabo el crecimiento de la Iglesia en forma eficaz? El programa se halla en el documento que emitió la Primera Presidencia, fechado el 19 de junio de 1998 y titulado “La proclamación del Evangelio y el establecimiento de la Iglesia”. En este documento se pone énfasis en un enfoque equilibrado y se declara: “A medida que los líderes, los miembros y los misioneros trabajen unidos en la conversión, retención y activación, los nuevos miembros disfrutarán más plenamente de las bendiciones del Evangelio y la Iglesia se establecerá más firmemente”.

¿Qué significa esto? Significa que no edificarán con éxito la Iglesia en su barrio o estaca sino hasta que mantengan un curso fijo y deliberado en el que en forma



simultánea aumenten (1) los bautismos de conversos, (2) la retención de conversos y (3) la activación de los miembros menos activos. Si no se concentran en alcanzar, en forma simultánea, estas tres metas a corto plazo, no alcanzarán la meta final de establecer y edificar el reino de Dios.

Los misioneros constituyen un recurso importante al que ustedes pueden acudir para alcanzar estas metas. Pero, hermanos y hermanas, ustedes son la clave esencial y crucial para el crecimiento real. Cuando, en calidad de

Hermanos y hermanas, ustedes son la clave esencial y crucial para el crecimiento real. Cuando, en calidad de miembros, participen con éxito y con un esfuerzo equilibrado en la obra de convertir, retener y activar, harán una contribución extraordinaria al crecimiento de la Iglesia en su localidad. Se lo prometo.

miembros, participen con éxito y con un esfuerzo equilibrado en la obra de convertir, retener y activar, harán una contribución extraordinaria al crecimiento de la Iglesia en su localidad. Se lo prometo.

#### LOS MIEMBROS SON LA CLAVE

Se preguntarán cuán fundamentalmente importantes son los miembros en cuanto al crecimiento de la Iglesia. Lo que compartiré con ustedes es el resultado de una investigación extensa que hemos realizado.

En la actualidad, de todos los investigadores que están recibiendo la primera charla en Estados Unidos y en Canadá, sólo 1 de 10 es una referencia de miembros. En otras palabras, sólo 1 de 10 investigadores se halla por medio de los esfuerzos de los miembros. Por otro lado, entre los que reciben todas las charlas y se bautizan, más de la mitad son referencias de miembros. Los que se unen





## Para las presidencias de estaca

**D**irijan por el ejemplo. Es difícil inspirar a los que están bajo la dirección de ustedes para que manifiesten interés por los que no son miembros, por los conversos recientes y por los miembros menos activos si ustedes



mismos no lo están haciendo.

En las reuniones de consejo con los obispados, pídanles que den ideas sobre la forma de fomentar la participación de los miembros en la obra misional. Lo que haya dado buenos resultados en un barrio podría dar buenos resultados en otro. Prepárense para compartir ideas y experiencias exitosas con otros presidentes de estaca y los líderes de su área en el consejo de coordinación misional de miembros y misioneros.

Trabajen individualmente con sus obispos para esclarecer las metas de ellos para lograr un “crecimiento



real” en su barrio y los planes que tengan para alcanzarlas.

Analicen con el presidente de misión regular la mejor forma de aprovechar, en la estaca, el servicio que prestan los misioneros.

Proporcionen un liderazgo inspirado a la presidencia de misión de estaca y a los misioneros de estaca.

a la Iglesia debido a dichas referencias tienen muchas más probabilidades de ser bautizados: ¡10 veces más de acuerdo con nuestra última investigación!

¿Por qué tienen los miembros tan poderoso efecto? Nuestra investigación ha demostrado que los miembros deben cumplir con tres funciones cruciales a fin de contribuir a la conversión, la retención y la activación, las cuales son: (1) dar el ejemplo, (2) enseñar informalmente y (3) integrar. Permítanme explicar.

**1** Dar el ejemplo. Los miembros ejemplifican lo que en verdad significa ser Santo de los Últimos Días. El ejemplo que dan los miembros del Evangelio en acción surte un efecto poderoso puesto que hace que el Evangelio restaurado se convierta en algo más relevante, significativo, convincente y deseable para aquellos que los observen. Por ejemplo, los que no son miembros y que observan el estilo de vida y la conducta de ustedes aprenden mucho sobre los impresionantes valores cristianos que ustedes tienen y son inspirados por los frutos del Evangelio que se exhiben en su vida. Por lo tanto, todo miembro debe irradiar el regocijo, la confianza en sí

mismo y la calidez que resulta del ser parte de la verdadera Iglesia de Jesucristo.

**2** Enseñar informalmente. Los miembros enseñan informalmente el significado y el poder del Evangelio restaurado al ofrecer su conocimiento y manera de pensar, al compartir sus experiencias personales y al responder a preguntas. Algunos de los momentos de enseñanza más poderosos y memorables son aquellos en los que los miembros dan a conocer lo que el Evangelio ha significado para ellos y para su familia. Además, cuando los que no son miembros o los miembros menos activos formulan preguntas o tienen dudas, normalmente se sienten más cómodos al hablar de ello con sus amigos miembros de confianza.

**3** Integrar. Los miembros ayudan a otras personas a cultivar relaciones estrechas con los demás miembros del barrio. Por ejemplo, hacen lo siguiente: llevan a los investigadores o a los menos activos a las reuniones y a las actividades de la Iglesia y les ayudan a sentirse parte de la familia del barrio. No creo que los miembros que se han criado en la Iglesia comprendan cabalmente los



desafíos abrumadores que enfrentan los nuevos conversos cuando tratan, sin la ayuda de un amigo miembro, de ser parte del grupo y de llegar a ser totalmente activos en la Iglesia. Se requiere amigos miembros atentos que los hagan sentir cómodos y bienvenidos en la Iglesia, que los hagan sentir como “conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:19) para que se les haga sentir que pertenecen al cuerpo de los santos.

¿Se han mudado alguna vez a otro barrio? Muchas veces lleva bastante tiempo entablar una estrecha amistad con los otros miembros del barrio y llegar a sentirnos totalmente hermanados. ¡Cuánto más difícil debe de ser para los conversos nuevos! Hermanos y hermanas, debemos seguir el consejo del presidente Hinckley y recibir con los brazos abiertos a los que vayan a nuestro barrio.



Los miembros enseñan informalmente el significado y el poder del Evangelio restaurado al ofrecer su conocimiento y manera de pensar, al compartir sus experiencias personales y al responder a preguntas.

El ejemplo que dan los miembros del Evangelio en acción surte un efecto poderoso puesto que hace que el Evangelio restaurado se convierta en algo más relevante, significativo, convincente y deseable para aquellos que los observen.





Podrán ver cuán vital es la participación de los miembros en la retención de los conversos y en el hacer volver a los menos activos a la actividad total. El presidente Hinckley ha dicho que todo miembro nuevo necesita “un amigo, una responsabilidad y ser nutrido ‘por la buena palabra de Dios’ ” (“Los conversos y los hombres jóvenes”, Liahona, julio de 1997, pág. 53). Los misioneros regulares son invaluableles en este sentido, pero la amistad de los otros miembros, incluso la de los misioneros de estaca, también es imprescindible.

Aquí es donde entra en juego el consejo de barrio. Es muy importante que dicho consejo se asegure de que los conversos y los miembros activados recientemente reciban la atención que tanto necesitan. Es en este consejo que las varias organizaciones de barrio empiezan a tomar parte en este proceso.

Sin embargo, la asignación de amistar a alguien, si no lleva a una amistad verdadera, rara vez resultará en una

poderosa influencia para bien. Por lo tanto, la obra del consejo de barrio al atender a estos conversos y miembros activados recientemente debe constituir más que asegurarse de que se hagan las asignaciones debidas. Las asignaciones son un medio para lograr un fin: el de velar eficazmente el uno por el otro. El consejo de barrio también debe concentrarse en ese fin y hacer todo lo que pueda para asegurarse de que las asignaciones tengan los resultados deseados en la vida de esas valiosas almas. Comprendan el hecho de que la Sociedad de Socorro, las Mujeres Jóvenes, la Primaria, los Hombres Jóvenes, el

Los miembros ayudan a otras personas a cultivar relaciones estrechas con los demás miembros del barrio. Por ejemplo, hacen lo siguiente: llevan a los investigadores o a los menos activos a las reuniones y a las actividades de la Iglesia y les ayudan a sentirse parte de la familia del barrio.





# Para los obispados

**C**ontemplan el futuro que ustedes deseen para su barrio y cómo lo lograrán.

¿Cuáles son sus metas para alcanzar un “crecimiento real”? Decidan cuál es la mejor manera de dividir las responsabilidades que lleva consigo esta obra, para que así se genere este crecimiento real en su barrio en particular. ¿Cómo pueden emplear más eficazmente el servicio de los misioneros regulares, de los misioneros de estaca y de sus miembros a fin de alcanzar estas metas? Válganse del consejo de barrio para analizar y establecer estas metas y estrategias. Cuando planifiquen y lleven a cabo actividades, siempre consideren si estas actividades proporcionan la mejor oportunidad para que los miembros ejemplifiquen el Evangelio, enseñen informalmente e integren socialmente a los investigadores, a los miembros nuevos y a los menos activos. Las actividades de barrio pueden ser ocasiones maravillosas

para que los miembros desempeñen estas valiosas funciones de maneras cómodas y naturales.

Usen sabiamente la Lista comprobatoria para bautismos de conversos. Demasiados obispos la utilizan meramente para verificar si ha ocurrido un evento o se ha hecho una asignación. Sin descontar la importancia de ello, es aún más importante utilizarla para examinar la calidad de la experiencia de cada converso como miembro nuevo de la Iglesia. ¿Tienen amigos en la Iglesia? ¿Están teniendo una experiencia positiva en un llamamiento? ¿Están siendo en verdad “nutridos por la buena palabra de Dios”? Si no, ¿qué pueden hacer los miembros del consejo para apoyar el progreso de ellos como activos Santos de los Últimos Días? Inviten a otros miembros de las organizaciones auxiliares a asistir, según sea necesario, para que ellos también participen en la tarea de satisfacer las necesidades de los que todavía estén



madurando hacia la actividad total. Esto debe ser posible en todo barrio. De hecho, menos del 3% de los barrios de los Estados Unidos y de Canadá tiene, como promedio, más de un par de conversos por mes. Eso significa que el 97% de los barrios puede hacer mucho, mucho más en la conversión, la retención y la activación.



ARRIBA: ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR CRAIG DIMOND;  
IZQUIERDA: FOTOGRAFIA POR JANET THOMAS.

quórum de élderes y el grupo de sumos sacerdotes pueden ser el recurso más poderoso para amistar que tengamos en la Iglesia. A través de la organización a la que pertenezcan ustedes, extiendan temprano una mano de amistad a los que se les esté enseñando y reactivando, y amen a los que lleguen a la Iglesia.

Hermanos y hermanas, espero que capten la idea: La obra miembro-misionero es poderosa y esencial para establecer y edificar la Iglesia; pero nuestro esfuerzo actual con respecto a esta obra es inadecuado. Podemos y debemos realizarla mejor. En Estados Unidos, sólo aproximadamente un 35 por ciento de los miembros

activos efectúan la obra miembro-misionero en forma constante.

Más aún, en la década que acaba de pasar, la participación de los miembros en la obra misional ha declinado. El presidente Hinckley ha dado cifras pertenecientes al grupo de investigadores en Estados Unidos y en Canadá en 1987: el 42% de ellos se debió a las referencias de los miembros. Diez años después, esa cifra disminuyó al 20%. Esto también representa una disminución en el número real de referencias de miembros. El presidente Hinckley ha dicho que esta tendencia descendente debe revertirse (véase Liahona, julio de 1999, pág. 121).



# Para las presidencias de misión de estaca y los misioneros de estaca

¿Sabén en qué pasan la mayor parte del tiempo los líderes misionales de estaca y los misioneros de estaca? Nuestra investigación demuestra que es asistiendo a reuniones, planificando y coordinando. Estas son cosas buenas, pero a veces pasamos demasiado tiempo informando lo que hemos hecho o planificando lo que vamos a hacer. En contraste, los líderes misionales de estaca y los misioneros de estaca invierten mucho menos tiempo en lo que realmente importa: el relacionarse en forma personal con sus amigos que no sean miembros, con los miembros menos activos y con los conversos recientes. Esta es la mejor manera de ejemplificar el regocijo que trae el Evangelio.

Misioneros de estaca: una parte muy importante de la labor que realicen entre sus conocidos que no sean miembros y entre los que sean menos activos será la de acercarse aún más a ellos y demostrarles su afecto. Déjenles sentir el amor que tienen por el Evangelio y por la Iglesia; déjenles experimentar el regocijo que sienten por vivir la vida



de un discípulo e invítenlos a participar en las experiencias maravillosas que ustedes tienen en la Iglesia.

Al trabajar con los misioneros regulares, hagan que su aportación sea personal y significativa. Hagan más que simplemente “estar presentes” en las lecciones que ellos den a los investigadores y a los conversos. Busquen con tesón la mejor manera de participar en dichas lecciones. ¿Qué temas se tratarán? ¿Qué experiencias y conocimientos tienen que podrían aportar al progreso espiritual de esa persona?

Al trabajar con los conversos nuevos, establezcan una relación sincera con ellos y gánense su confianza. Háganles saber que ustedes están disponibles como un recurso para contestar las preguntas que deseen hacer, para apoyarlos en los desafíos que les saldrán al paso al vivir el estilo de vida de un Santo de los Últimos Días y para ayudarlos de cualquier otra manera. Facilitenles su integración al barrio invitándolos a las actividades y presentándolos a los demás.

Trabajen con los miembros del barrio para determinar la mejor forma de hacer participar a sus amigos y familiares que no sean miembros o que sean menos activos. Ayúdenles a sentir el regocijo que se halla al ir más allá de dar de comer a los misioneros, de llevar a los misioneros adonde tengan que ir o de ir a una charla misional con ellos y simplemente quedarse allí sentados. Ayúdenlos a participar en el cambio que experimentan las personas



cuando aceptan a Jesucristo y abren el corazón al amor de Él. Ayuden a los miembros a sentirse tranquilos en su trato con los que no sean miembros o con los menos activos. Los estudios demuestran que, con frecuencia, los miembros están más nerviosos e incómodos que los que no lo son en las situaciones relacionadas con el Evangelio. Demuéstrenles cómo tomar con calma esas experiencias maravillosas y gozar de ellas y cómo irradiar el regocijo que sienten y el amor que tienen por su Padre Celestial. Si se dejan guiar por el Espíritu, los miembros podrán crear muchas oportunidades para dar el ejemplo, enseñar de manera informal e integrar de manera natural, cómoda e incluso espontánea.

Trabajen estrechamente y coordinen su trabajo con los misioneros regulares para lograr un verdadero esfuerzo equilibrado. Estén con ellos en las reuniones de correlación para que este esfuerzo tenga un solo propósito: el de llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna de todos los hijos de Dios (véase Moisés 1:39).



## LA IMPORTANCIA DE LOS CONSEJOS

Permítanme compartir unas sugerencias con ustedes, los que pertenecen al consejo de barrio o de estaca.

¿Están utilizando los consejos de barrio y de estaca de manera eficaz, como se ha dispuesto? No dejen que sean ejercicios sin sentido de burocracia de organización. Por la forma en que algunos líderes dirigen las reuniones de consejo, uno podría pensar en que realmente creen en un artículo de fe número catorce:

“Creemos en las reuniones, todas las que hemos hecho, todas las que realizaremos y creemos que aún habrá grandes e importantes reuniones. Hemos sufrido muchas reuniones y esperamos poder sufrir todas las reuniones. Si hay alguna reunión, a ésta aspiramos”.

Esperamos que no tengan un decimocuarto artículo de fe funcionando en sus barrios.

Humor de lado, hermanos y hermanas, por favor no desperdicien su tiempo. Las reuniones de consejo tienen que ser más que una oportunidad para programar y coordinar horarios, para dar y para recibir informes. Éstas deben ser un entorno en donde se analice cómo llevar las bendiciones del Evangelio a la vida de los demás. Deben utilizarlas para compartir sus desafíos e intercambiar ideas a fin de llegar a soluciones. Eso requiere algo más que una mera asistencia pasiva por parte de los miembros del consejo. Cada uno de ustedes debe colaborar en

forma activa, buscando siempre hacerlo de una manera creativa y bajo inspiración.

En la Iglesia no existe un instrumento mejor, en lo que se refiere al hermanamiento, que una presidenta de la Sociedad de Socorro comprensiva que vele por aquellos que hayan sido bautizados o reactivados recientemente. Eso también es verdad con todos los quórums de élderes y todos los líderes de las organizaciones auxiliares. Todos los miembros del consejo de barrio cumplen un papel vital en la obra miembro-misionero.

## UN GRAN REGOCIJO

Mis amados hermanos y hermanas, que Dios les bendiga para que sientan el gran entusiasmo que manifiesta nuestro Profeta. Es mi humilde ruego que tengan gran regocijo al seguirle y hacer lo que él nos pide. Testifico que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente y que ésta es Su Iglesia, de la cual somos responsables. Les prometo que con Su amor y dirección, podremos lograr todo lo que sea necesario para intensificar y mejorar la conversión, la retención y la activación de Sus preciados hijos.

De una transmisión vía satélite sobre la conversión y la retención, emitida desde el Centro de Capacitación Misional de Provo (Utah), el 29 de agosto de 1999.





# *“Gracias por haber ido a buscarme”*

por Ruth Latimer Ilustrado por Sam Lawlor.

**D**os jovencitas se pusieron de pie ante los asistentes a la conferencia de la juventud en Santiago, Chile. Una de ellas, Beatriz Aravena, años atrás había sido hermanada por la clase de la Mutual y había vuelto a la plena actividad en la Iglesia. La otra, Brenda Acevedo, había sido la presidenta de la clase que había animado a Beatriz a volver a la Iglesia.

“Un día, hará unos cinco años”, dijo Beatriz, “un grupo de chicas fue a mi casa. Me sorprendió verlas porque ese día hacía mucho frío. Me llevaron una cestita de galletas y una carta, la cual he guardado desde entonces, y que dice así:

“Querida Beatriz:

“Nos gustaría decirte que somos Abejitas y que tenemos una misión especial que cumplir: la de ser jovencitas que busquen la verdad, se esfuercen por vivirla y ayuden a otras personas a conocerla.

“Harás nuevas amigas en nuestra clase, y recuerda que fuiste escogida por nuestro Padre Celestial para vivir en esta época y en este lugar.

“Confiamos en que te haya gustado nuestro mensaje y esperamos verte en la Mutual, donde aprenderás, te divertirás y disfrutarás de buenos momentos. Nos reunimos

los miércoles a las 7:30 de la tarde y los domingos a las 9:30 de la mañana.

“Cariñosamente,

“La clase de Abejitas

“Brenda Acevedo, Yendery de la Barra, Macarena Tello y la hermana Patricia Grandón”.

“Ése fue un día muy especial para mí”, prosiguió Beatriz, “porque había estado esperando que alguien a quien le importase fuese a buscarme. Gracias a esas chicas y a su carta, estoy hoy aquí”. Y volviéndose a Brenda, le dijo: “Gracias por haber ido a buscarme. Gracias a ti he aprendido que soy una hija especial de mi Padre Celestial y que tengo que perseverar hasta el fin”.

Entonces Brenda se dirigió a los presentes y les contó su parte de la historia:

“En 1994 yo era la presidenta de la clase de Abejitas de nuestro barrio. Tuvimos una reunión de la clase y decidimos ir a buscar a las jóvenes que no estaban asistiendo a la Iglesia. Hicimos una lista y pensamos en llevarles unas galletas. Pusimos manos a la obra e hicimos las galletas en mi casa, y las acomodamos en unas canastitas que también hicimos nosotras. Luego diseñamos una tarjeta para cada chica y nos fuimos a visitarlas. Era un

frío día de invierno, pero estábamos llenas de valor y de amor.

“Las chicas a las que visitamos estuvieron muy contentas de vernos y nos recibieron bien. Una de ellas nos dijo: ‘Gracias, pero no tengo interés en volver a la Iglesia’, por lo que seguimos nuestro camino.

“Pero una chica, Beatriz Aravena, se puso muy contenta al vernos; vimos reflejada en sus ojos la gratitud que sentía por nuestra visita. La invitamos a la Mutual y no dijo que no. Estábamos contentas porque sentíamos que el Señor nos bendecía.

“Unas cuantas veces, fuimos a buscar a Beatriz para llevarla a nuestras reuniones y actividades, y pronto comenzó a sentirse lo bastante fuerte para ir por sí misma. Desde entonces ha estado activa en la Iglesia. Asiste a seminario y es una joven muy fiel que ha dado comienzo a una gran obra, y ahora, gracias a su perseverancia, ha llevado el Evangelio a sus padres y a toda su familia. En la actualidad, su hermano se encuentra sirviendo como misionero regular en la Misión Chile Osorno.

“Gracias a la ayuda de nuestro Padre Celestial y a un poco de tiempo y dedicación, hoy disfrutamos de la cosecha: el fruto de esa sencilla actividad”.







# Cinco formas de aliviar la tensión

por Paula J. Lewis

¿Se siente abrumado por las dificultades de la vida? Pida ayuda a nuestro Padre Celestial, y considere las siguientes formas de reducir la tensión.

**1** Establezca prioridades. Si considera que está intentando hacer demasiadas cosas, examíne aquello que esté haciendo. Algunas actividades son menos importantes que otras y requieren menos tiempo y atención. Decida entonces lo que sea mejor que deba hacer y centre la atención en esas prioridades. Separe lo esencial de lo que no lo sea. Las cosas esenciales comprenden el descanso, una alimentación nutritiva, la oración, el ejercicio, los llamamientos de la Iglesia y la asistencia a ella, y el estudio de las Escrituras. Las demás prioridades dependen de sus propias circunstancias.

**2** Tómese un descanso. Otra manera de aliviar la tensión es tomarse un descanso en la rutina de cada día. Éste podría consistir en una siesta de media hora, un paseo o una actividad familiar.

**3** Pida ayuda. Si necesita ayuda de otras personas, pídale. Una madre que se sentía agobiada con demasiados quehaceres oró en busca de guía, expresó sus sentimientos a su esposo y luego presentó sus preocupaciones durante un consejo de familia. La familia decidió repartirse muchas de las tareas de la casa y, al trabajar juntos, la madre comenzó a sentirse mejor y la familia se unió aún más.

En otra familia, el nacimiento de un bebé discapacitado pronto dejó agotados a los padres, pero con la ayuda diaria de las hermanas de la Sociedad de Socorro, los padres fueron capaces de administrar sus responsabilidades.

**4** Elimine las cosas que no sean esenciales. Otra manera de disminuir la tensión es eliminar algunas cosas de la lista de quehaceres. Un año,

nuestra escuela local no pudo encontrar voluntarios suficientes para celebrar una elaborada actividad de carnaval, pero cuando dicha actividad tuvo que ser cancelada, para tomar su lugar los padres planearon actividades pequeñas y más fáciles de realizar.

**5** Hágalo. Habrá ocasiones en las que, por medio de la oración, nos demos cuenta de que la mejor opción es simplemente hacer lo que haga falta hacer. En esas ocasiones tenemos que recordar que aquellos que “pongan su confianza en Dios serán sostenidos en sus tribulaciones, y sus dificultades y aflicciones” (Alma 36:3).

Al intentar hacer lo que sea mejor para nosotros, orando siempre en busca de una confirmación, nuestro Padre Celestial nos ayudará a resolver nuestras preocupaciones; y, con Su ayuda, podremos emplear sabiamente nuestro tiempo y nuestros talentos, encontrar un equilibrio en nuestra vida y hallar alegría en las muchas tareas que tengamos por delante.



# El recibir revelación personal

**E**l profeta Nefi prometió: "...si... recibís el Espíritu Santo, él os mostrará todas las cosas que debéis hacer" (2 Nefi 32:5). Como miembros de la Iglesia del Señor, tenemos la bendición de recibir la revelación personal que trae consigo el compañerismo del Espíritu Santo.

## EL IDIOMA DE LA PAZ

¿Cómo viene la revelación personal? "Allegaos a mí", dice el Señor, "y yo me allegaré a vosotros; buscadme diligentemente, y me hallaréis" (D. y C. 88:63). La oración sincera, que se ofrece con fe y en el nombre de Jesucristo, abre los cielos. El corazón ablandado por el arrepentimiento y la mente disciplinada por el estudio son vasos listos para recibir inspiración. (Véase D. y C. 8:2; 9:7-9).

¿Cómo se reconoce la revelación personal cuando ésta viene? El élder Dallin H. Oaks, del Quorum de los Doce, observó que "Dios enseña a Sus hijos e hijas por el poder de Su Espíritu, el cual ilumina sus mentes y les da paz en cuanto a las preguntas que le han hecho" ("La enseñanza y el aprendizaje por medio del Espíritu", Liahona, mayo de 1999, pág. 22). Con frecuencia la revelación se manifiesta en sentimientos. El élder Boyd K. Packer, del Quorum de los Doce, describió la revelación personal como "delicadas y refinadas comunicaciones espirituales... que se sienten, más que se escuchan... El

Espíritu susurra. Si nos encontramos demasiado enfrascados en nuestras preocupaciones, quizás no lo percibamos en absoluto" ("Lámpara de Jehová", Liahona, octubre de 1983, págs. 30-31).

## UNA FUENTE DE CONSUELO Y DE CONSEJO

La hermana Sveinbjörg Gudmundsdóttir, de Reykjavik, Islandia, vivió una experiencia sumamente difícil. Una mañana, dos de sus hijos y un amigo subieron a una cercana montaña nevada y, durante la ascensión, dos de ellos —su hijo mayor y el amigo, el presidente de la rama— perdieron la vida. La pena traspasó el corazón de la hermana Gudmundsdóttir como si de un cuchillo afilado se tratase. No podía entender por qué el Señor había permitido que ocurriese esa tragedia.

Tal y como hacía cada anochecer, la hermana Gudmundsdóttir se arrojó para dar gracias al Señor por el día que había pasado, mas no pudo articular palabra. Se preguntaba a sí misma: "¿Cómo puedo darle gracias por este día terrible?", y entonces recordó al hijo que había vuelto con vida. Le dio gracias al Señor por haberle protegido y por la integridad de los dos hombres que habían fallecido. Entonces expresó su agradecimiento por los otros cuatro hijos, los cónyuges de sus hijos y sus nietos. "Con cada palabra de agradecimiento", escribe, "el peso que me oprimía el pecho se iba aliviando y

una sensación tierna y vivificante comenzó a recorrerme el cuerpo. Mi alma se llenó de paz y mi corazón de gozo". Se preguntaba: "¿Cómo podía sentir gozo después de lo que había sucedido?". El ministerio del Espíritu le enseñó que "aun en los momentos de dolor más intenso, nuestro Padre Celestial nos bendice con paz y felicidad" ("Aun en los momentos de dolor más intenso", Liahona, diciembre de 1997, pág. 44).

Sheri L. Dew, segunda consejera de la presidencia general de la Sociedad de Socorro, nos recuerda que "una mujer guiada por el Señor sabe dónde buscar las respuestas y la paz. Puede tomar decisiones difíciles y enfrentar con confianza los problemas porque recibe los consejos del Espíritu" ("No estamos solas", Liahona, enero de 1999, pág. 113).





Quizás el mayor desafío al que hace frente el mundo hoy día sea la dramática propagación de la influencia de Satanás. Su ataque ya no es algo sutil, sino osado, prepotente y difícil de evitar. Muchos pecados compiten abiertamente por nuestra atención, insistiendo en que se trata de un comportamiento “aceptable” y hasta “normal”. Satanás se ha apropiado de los medios de comunicación, en particular de la televisión e Internet, para promocionar su depravado mensaje.

Sin embargo, no estamos solos en nuestra lucha contra el mal. Un mensaje central del Libro de Mormón, el cual se ha repetido una y otra vez, es el de que, al venir a Cristo podemos nacer de nuevo y vencer al mundo y sus malvadas influencias (véase Moroni 10:32-33). Cuando nos convertimos en nuevas criaturas gracias a la Expiación, ya no tenemos más disposición a obrar mal, sino que anhelamos hacer lo bueno (véase Mosiah 5:2).

En 1921, el élder David O. McKay (1873-1970), que más tarde sería el noveno Presidente de la Iglesia, hizo una gira mundial por las misiones de la Iglesia, y, mientras

se encontraba a bordo de un barco cerca de Apia, Samoa, tuvo una hermosa experiencia que nos enseña una doble lección. Primero, nos demuestra el tipo de pensamientos que pueden llegar a nuestra mente cuando no tenemos que pensar en nada en concreto. Segundo, nos demuestra las recompensas que nuestro Padre Celestial tiene reservadas para los que vengan a Cristo y venzan al mundo. El presidente McKay escribió:

“Hacia el atardecer, el reflejo del brillo de la puesta de sol era de lo más espléndido. El cielo estaba teñido de un rosa pálido y las lejanas nubes sobre el horizonte estaban entintadas con diversos tonos de carmesí y naranja, mientras que la lejana nube situada al oeste era de un color púrpura y negro oscuros. Los diversos colores arrojaban diferentes sombras sobre la tranquila superficie del agua. Las de la nube eran largas y tenebrosas, y las del cielo carmesí eran claras, pero se diluían en un rosa pálido que se fundía con el azul claro del océano. Gradualmente, las sombras se iban haciendo más profundas y pesadas, para luego convertirse en un

LÍNEA SOBRE LÍNEA

# PARA VENCER AL MUNDO





apacible crepúsculo que hizo que el mar pareciese un gran espejo sobre el que se abatía la pálida luz de la luna.

“Meditando todavía en esa hermosa escena, me acosté en la cama a las diez de la noche y pensé: A pesar de lo hermoso que es, no conmueve mi alma con la misma emoción con que lo hacen las vidas inocentes de los niños y el carácter sublime de los seres queridos y de los amigos. ¡Su belleza, su generosidad y su heroísmo son, después de todo, lo más maravilloso!

“Entonces me quedé dormido y contemplé en una visión algo infinitamente sublime. Contemplé en la distancia una hermosa ciudad blanca. Aunque distante, me pareció divisar árboles de frutos maduros y succulentos, con arbustos de frondoso y colorido follaje, y había flores por todas partes. El cielo azul de lo alto parecía reflejar esos hermosos tonos de color. Y entonces vi un gran número de personas que se acercaban a la ciudad. Cada una llevaba

una túnica blanca... Mi atención pareció centrarse al instante en su Líder, y aunque sólo podía ver el perfil de Sus rasgos y de Su cuerpo, ¡reconocí de inmediato a mi Salvador! El aspecto y lo radiante de su rostro eran algo majestuoso de contemplar. Había una paz en Él que parecía sublime, ¡era divina!

“Entendí que la ciudad era Suya, que era la Ciudad Eterna; y la gente que le seguía iba a morar allí en una paz y felicidad eternas.

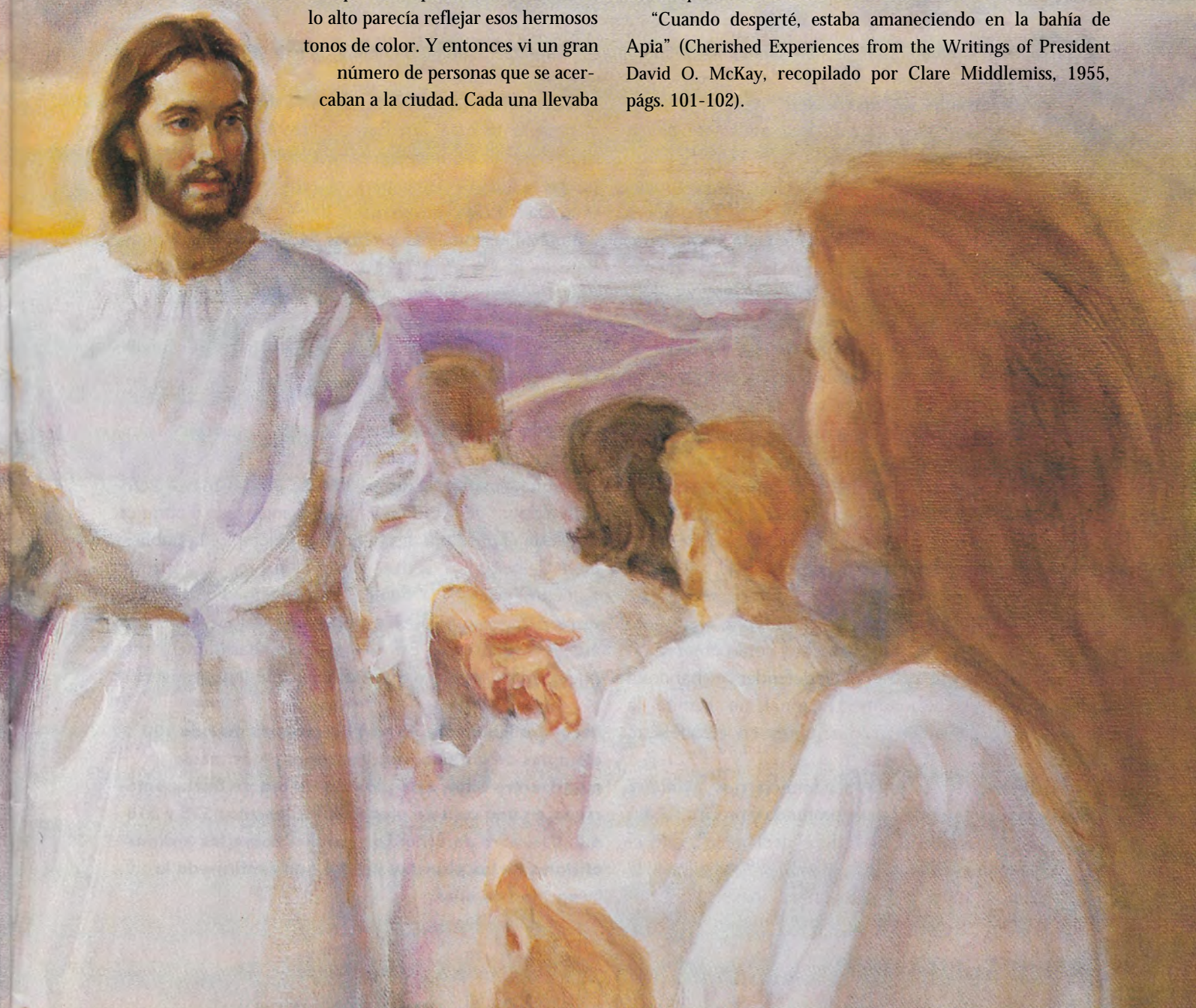
“Pero, ¿quiénes eran ellos?

“Como si el Salvador leyera mis pensamientos, me respondió señalando a un semicírculo que apareció sobre la multitud y en el que estaban escritas en oro las palabras:

‘¡Éstos son ¡o que han vencido al mundo,

Los que verdaderamente han nacido de nuevo!’

“Cuando desperté, estaba amaneciendo en la bahía de Apia” (Cherished Experiences from the Writings of President David O. McKay, recopilado por Clare Middlemiss, 1955, págs. 101-102).





# Más evidencias para el Libro de Mormón

por Daniel C. Peterson

*El escrupuloso estudio académico continúa expandiendo nuestro entendimiento del Libro de Mormón.*

Los Santos de los Últimos Días están estudiando, como nunca antes, el Libro de Mormón y, con ese mayor estudio, la riqueza del libro y el notable logro de su traductor, el profeta José Smith, se hacen cada vez más evidentes.

Obviamente, la erudición no reemplaza a la confirmación espiritual como fuente del testimonio. Tal y como dijo el élder B. H. Roberts (1857-1933), de los Setenta: El poder del Espíritu Santo “siempre debe ser la fuente principal de evidencia en cuanto a la veracidad del Libro de Mormón; toda otra ocupa un lugar secundario... Sea como sea que se presenten otras evidencias y cualquiera que sea la exactitud con que se expliquen, ningún razonamiento, por más hábilmente que se exprese, podrá jamás reemplazar [al Espíritu Santo]”.

Aun así, el estudio académico ocupa un lugar firme, incluso en los asuntos espirituales. El Señor dijo en una revelación dada en 1829 a Oliver Cowdery por medio del profeta José Smith: “Sí, he aquí, hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo...” (D. y C. 8:2; cursiva agregada). En 1832, el Señor dijo al profeta José Smith: “...buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 88:118). Tal y como observó un escritor: “Aquello que no se puede defender se abandona con rapidez. Un argumento racional no genera la creencia, sino que mantiene un clima en el que ésta puede florecer”.

El concienzudo estudio académico nos ayuda a entender de manera más plena, profunda y precisa. “A fin de que se conozca, la verdad debe declararse”, dijo el élder Roberts, “y cuanto más clara y completa sea la declaración, mejor será la oportunidad para el Espíritu

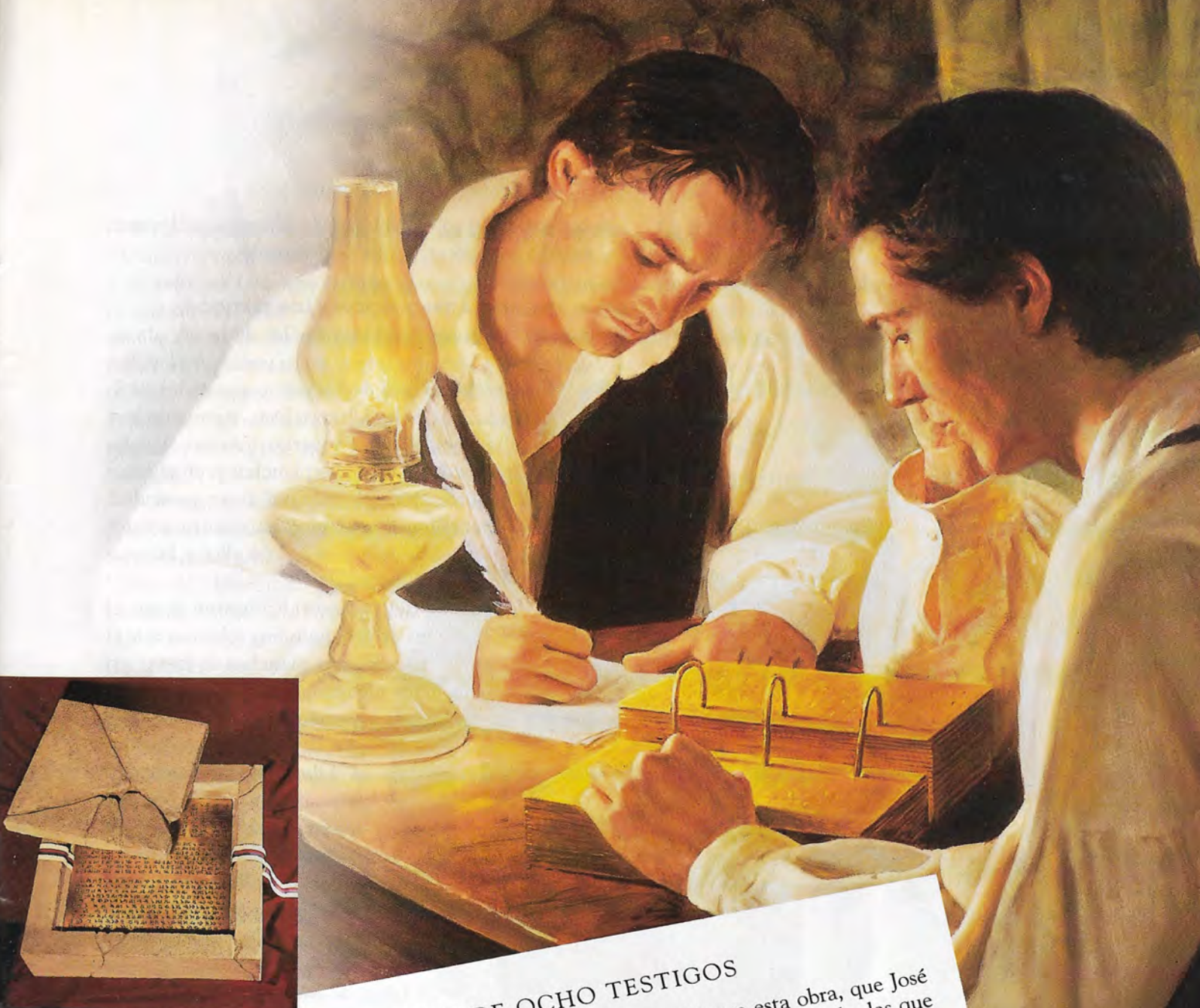
Santo de dar testimonio al alma de los hombres de que la obra es verdadera”.

La Conferencia General de abril de 1986, en la que el presidente Ezra Taft Benson (1899-1994) fue sostenido como el decimotercer Presidente de la Iglesia, fue un momento decisivo para el estudio y la puesta en práctica de las enseñanzas del Libro de Mormón. Citando Doctrina y Convenios 84:54-58, el presidente Benson dijo que la Iglesia había descuidado su libro principal de Escrituras, y que “el Señor ha revelado la necesidad de dar un renovado énfasis al Libro de Mormón”, y bendijo a los santos con una “mayor comprensión” del libro (“Una responsabilidad sagrada”, Liahona, julio de 1986, pág. 72).

Esa bendición se ha cumplido en el pasado y claramente continúa haciéndolo en la actualidad. Afortunadamente, la disposición de prestar mayor atención al Libro de Mormón ya había comenzado a obrar en la Iglesia. Tan sólo a modo de único ejemplo, la publicación de estudios serios sobre el Libro de Mormón aumentó un 50% a finales del decenio de 1970 y se disparó hasta un 230% a comienzos del de 1980. Ese aumento continúa. En este artículo se resumen unos pocos de los aspectos más notables que la investigación

*Recuadro izquierdo:* Se han descubierto más de 100 ejemplos de antiguos escritos sobre planchas de metal, entre ellos, esta plancha de oro de Darío, enterrada en una caja de piedra entre los años 515 y 516 a.C. *Recuadro derecho:* Los estudios sobre los testigos oficiales de las planchas de oro han confirmado la integridad de ellos.





## EL TESTIMONIO DE OCHO TESTIGOS

CONSTE a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos, a quienes llegare esta obra, que José Smith, hijo, el traductor de oro; y hemos mostrado las planchas de que se ha hablado, las que tienen la apariencia del oro; y hemos palpado con nuestras manos cuantas hojas el referido Smith ha traducido; y también vimos los grabados que contenían, todo lo cual tiene la apariencia de una obra antigua y de hechura exquisita. Y testificamos esto con palabras solemnes, y que el citado Smith nos ha mostrado las planchas de que hemos hablado, porque las hemos visto y sopesado, y con certeza sabemos que el susodicho Smith las tiene en su poder. Y damos nuestros nombres al mundo en testimonio de lo que hemos visto. Y no mentimos, pues Dios es nuestro testigo.

CHRISTIAN WHITMER  
JACOB WHITMER  
PETER WHITMER, HIJO  
JOHN WHITMER

HIRAM PAGE  
JOSEPH SMITH, PADRE  
HYRUM SMITH  
SAMUEL H. SMITH



FONDO: JOSÉ SMITH TRADUCIENDO EL LIBRO DE MORMÓN, POR DEL PARSON; RECUADRO DERECHO: OCHO TESTIGOS CONTEMPLAN LAS PLANCHAS DEL LIBRO DE MORMÓN, POR DALE KILBOURN.





nos ha enseñado sobre el Libro de Mormón y el marco del mundo antiguo en el que se desarrolló.

#### LAS PLANCHAS, LA TRADUCCIÓN Y LOS TESTIGOS

Durante un breve período a finales de la década de 1820, el profeta José Smith tuvo en su poder las planchas de oro. Este hecho es uno de los más constatados de la historia de los Santos de los Últimos Días. Aparte de José Smith, once testigos oficiales y varios más no oficiales testificaron de la existencia de las planchas y, en algunos casos, de la confirmación sobrenatural de su veracidad. Los estudios meticulosos realizados en cuanto a estos testigos han confirmado la integridad de ellos y la veracidad de sus relatos.

Es más, los críticos del Profeta ridicularizaron el que él afirmara tener planchas de oro, pero hoy sabemos que la escritura de textos religiosos sobre planchas de metal (en ocasiones de oro) era una práctica antigua auténtica. De hecho, hoy día se sabe que esta práctica tan antigua tuvo lugar en la misma época y lugar de donde procedían los pueblos mencionados en el Libro de Mormón. Por cierto, con el Rollo de Cobre y otros materiales procedentes del Mar Muerto, tenemos casi un paralelo exacto: al igual que las antiguas planchas nefitas, estos materiales fueron sellados en una colina antes de un ataque militar, con el fin de preservarlos para una época futura.



El Libro de Mormón fue escrito en “egipcio reformado” (Mormón 9:32). La mayoría de las personas que han estudiado este tema concluyen que esto indica el haber escrito el idioma hebreo con caracteres egipcios modificados. En años recientes, hemos descubierto que también varios otros documentos antiguos se escribieron de esa forma.

Aunque mucha investigación actual corrobora el texto, sólo por medio del poder del

Espíritu Santo puede uno saber de la veracidad del Libro de Mormón.



En la portada del Libro de Mormón se declara que ha “de aparecer por el don y el poder de Dios”. La evidencia y los estudios recientes indican que esto es exactamente lo que habría tenido que suceder. Además, la evidencia señala que la traducción y el dictado del libro se realizaron en aproximadamente sesenta y tres días de trabajo, un ritmo frenético que, sin segundas copias ni correcciones, generó unas ocho páginas y media por día (de la edición actual en inglés).

Además, no existe evidencia alguna de que José Smith hiciera estudio alguno ni de que leyese mucho antes de la aparición del Libro de Mormón. De hecho, puede que ni siquiera tuviese una Biblia durante el tiempo de la traducción. José Smith había pasado la mayor parte de su juventud talando árboles, quemando broza, quitando piedras de los campos y arando. En realidad, tenía unos pocos meses de instrucción formal. Posteriormente su madre explicó que, aun en los últimos años de su adolescencia, “parecía mucho menos inclinado a la lectura de libros que cualquiera del resto de nuestros hijos”.

Emma, la esposa de José, informa que, a finales de la década de 1820, “él no sabía cómo escribir ni dictar una carta coherente y comprensible, y mucho menos podía dictar un libro como el Libro de Mormón”. También dijo que “la mayor parte de esta labor se realizó [en] mi presencia y donde yo podía ver y saber lo que se estaba haciendo... En ningún momento de [la labor de traducción] tuvo José Smith [manuscrito] alguno ni un libro de ninguna clase del cual leer o dictar, excepto las planchas de metal que yo sabía que él tenía”. “Si hubiera tenido cosa alguna de ese tipo”, añadió “yo lo habría notado”.

Y, Emma añadió, en una carta a su

hijo: “Se ve que ningún hombre habría podido dictar los manuscritos si no hubiese sido inspirado; pues, cuando fui su escriba, tu padre me dictaba hora tras hora; y cuando retomábamos la labor tras las comidas o tras una interrupción, inmediatamente comenzaba donde lo había dejado, sin ni siquiera ver el manuscrito ni hacer que le leyese parte alguna del mismo. Para él era su rutina normal. No hubiera sido probable que un hombre docto hubiese podido hacer eso, y para alguien tan lego y sin estudios como era él, sería simplemente imposible”.

En años recientes, un riguroso análisis estadístico señala claramente que ni José Smith ni ninguno de sus asociados conocidos compuso el texto en inglés del Libro de Mormón. De hecho, la investigación indica que el libro fue escrito por numerosos y diferentes autores.

El estudio también expone que el libro no encaja en la cultura de los Estados Unidos de principios del siglo XIX. Por ejemplo, hay muy poco del romanticismo militar característico del relato de guerras de los Estados Unidos de la época de José Smith. En su lugar, tenemos descripciones realistas de la devastación de la guerra. Y en el relato de los ladrones de Gadiantón tenemos un retrato realista de una larga lucha de guerrillas, publicado más de un siglo antes de que los teóricos de la guerrilla del siglo XX comenzaran a escribir y publicar sus ideas.

#### DE JERUSALÉN AL NUEVO MUNDO

El Libro de Mormón sí encaja en lo que conocemos del mundo antiguo. La





Producido en aproximadamente sesenta y tres días de trabajo y sin el beneficio de estudio alguno, el Libro de Mormón contiene una narración sobria y realista, repleta de notables profecías de acontecimientos tales como el descubrimiento del Nuevo Mundo por parte de Colón.



descripción que da de Jerusalén justo antes del cautiverio babilónico se hace cada vez más plausible a medida que se continúan acumulando datos procedentes de la investigación y el estudio. Por ejemplo, el nombre de la esposa de Lehi, Sariah, anteriormente desconocido fuera del Libro de Mormón, se ha encontrado en antiguos documentos judíos procedentes de Egipto. De igual modo, el nombre no bíblico de Nefi pertenece a la misma época y lugar del primer personaje del Libro de Mormón que lo lleva. La muerte de Labán a manos de Nefi y la justificación que le dio el Señor para hacerlo puede verse ahora como instrucciones en armonía con la cultura de la época de Nefi.

Las imágenes de la visión de Nefi están profundamente enraizadas en los símbolos del antiguo Cercano Oriente, con el que no podía haber estado familiarizado José Smith. Es más, sus predicciones son extraordinariamente precisas. Considérese 1 Nefi 13:12, un pasaje generalmente aplicado a Cristóbal Colón: “Y miré, y vi entre los gentiles a un hombre que estaba separado de la posteridad de mis hermanos por las muchas aguas; y vi que el Espíritu de Dios descendió y obró sobre él; y el hombre partió sobre las muchas aguas, sí, hasta donde estaban los descexadientes de mis hermanos que se encontraban en la tierra prometida”.

Muchas personas han considerado a Colón como un aventurero, pero con la reciente publicación de los escritos de Colón, *Book of Prophecies* (Libro de profecías), vemos lo precisa que es la descripción del Libro de Mormón. Colón dijo que fue guiado por el Espíritu Santo y que estaba ansioso no sólo de dar a conocer el cristianismo sino de cumplir con las profecías bíblicas. Entre sus pasajes preferidos se encontraba Juan 10:16, con su referencia a las “otras ovejas”, y los pasajes de Isaías relativos a los pueblos de las “islas del mar”. Éstos son los mismos pasajes que el pueblo del Libro de Mormón aplica a sí mismo.

En su ensayo de 1952, “Lehi in the Desert” (Lehi en el desierto), Hugh Nibley puso en perspectiva el viaje de Lehi por tierra desde Jerusalén al situarlo a lo largo de la costa de la península arábiga. Desde ese entonces, eruditos y exploradores Santos



de los Últimos Días han refinado nuestro entendimiento de esa ruta por medio de visitas reales y de estudios sistemáticos de la zona, permitiéndonos así identificar probables lugares del Libro de Mormón en Arabia. El registro del Libro de Mormón sobre el viaje de Lehi describe con exactitud numerosas condiciones geográficas de Arabia, pero ningún erudito del siglo XIX, y mucho menos José Smith, habrían podido conocerlas.

Y el extraordinario viaje de Lehi desde Jerusalén al Nuevo Mundo perduró en el recuerdo de sus descendientes, quienes lo veían como una evidencia del milagroso poder de Dios, semejante a la anterior liberación de los israelitas de su cautiverio en Egipto. De hecho, cuidadosos estudios recientes demuestran que los mismos términos con que se describe y recuerda el viaje de Lehi derivan del registro bíblico de Éxodo. La composición literaria del relato es a la vez muy compleja y propia del Cercano Oriente.

#### UNA CULTURA DEL MUNDO ANTIGUO EN EL ENTORNO DEL NUEVO MUNDO

Hasta en sus detalles más pequeños, el Libro de Mormón revela sus raíces del antiguo Cercano Oriente. Por ejemplo, el sistema de intercambio que se describe en Alma 11:3-19 recuerda la antigua legislación económica de Babilonia. Y, tras la ejecución de Zemnariah (véase 3 Nefi 4:28), el árbol del cual había sido colgado fue talado siguiendo un ritual, tal y como requería la antigua ley judía. El juramento de lealtad que hacen los soldados nefitas en Alma 46:21-22 es casi idéntico a los juramentos militares que eran frecuentes entre los antiguos guerreros israelitas e hititas. Y la maldición de mudez dada a Korihor en Alma 30:49 tiene también sorprendentes casos paralelos antiguos.

El famoso discurso del rey Benjamín de Mosiah 2-5 ocupa cerca de doce páginas en la actual edición en inglés, lo cual quiere decir que José Smith pudo haber dictado este rico texto doctrinal de casi 5.000 palabras en poco más de un día. Estudios recientes demuestran que este sermón está íntimamente relacionado con la antigua fiesta israelita de los tabernáculos y el día de expiación, así como con antiguas fórmulas de tratados y convenios, y con antiguos rituales de coronación del Cercano Oriente. Incluso el lugar en donde se pronunció el discurso [pronunciado mientras el rey estaba sobre una

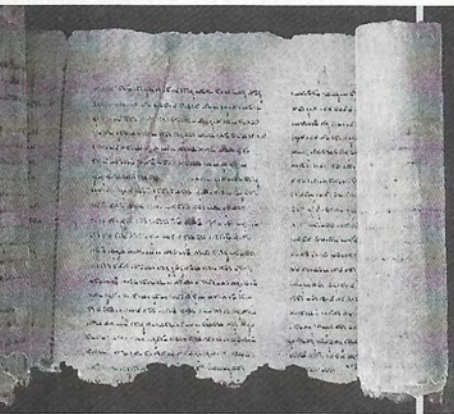
El registro del Libro de Mormón sobre el viaje de Lehi describe con exactitud numerosas condiciones geográficas de Arabia, pero ningún erudito del siglo XIX, y mucho menos José Smith, habría podido conocerlas.





torre alta (véase Mosíah 2:7)] es ritualmente apropiado para la ocasión. Mas el profeta José Smith no habría podido saber todo eso únicamente de la Biblia ni de ningún otro libro disponible de la época.

Del mismo modo, no habría podido saber que el antiguo término hebreo *moshia'* significa campeón de justicia contra la opresión, escogido por Dios, cuya misión es la de liberar de la opresión a un pueblo escogido, especialmente a través de medios pacíficos. Este término no aparece en la edición en inglés de la Biblia del



Algunos se han cuestionado la profecía de Nefi en cuanto a que Cristo nacería en la tierra de Jerusalén, pero los Rollos del Mar Muerto demuestran que a Belén se la consideraba en la antigüedad como una ciudad de la "tierra de Jerusalén".

rey Santiago, pero el asunto de la liberación sin violencia es uno de los temas principales del libro de Mosíah.

La aparición en el Libro de Mormón de dos hombres llamados Alma ha ocasionado muchos comentarios. Los críticos destacan que Alma es un nombre femenino y latino más bien que hebreo, y tienen razón. Si José Smith alguna vez hubiera escuchado el nombre Alma a comienzos del siglo XIX, habría sabido que se trataba de un nombre de mujer. Descubrimientos recientes demuestran, sin embargo, que Alma es también un nombre personal semítico de género masculino del antiguo Cercano Oriente, tal y como aparece en el Libro de Mormón.

Alma 7:10 predice que Jesús "nacerá de María, en Jerusalén, que es la tierra de nuestros antepasados". ¿Es esto un error? Sabemos que Jesús nació en Belén; mas, gracias a descubrimientos recientes, resulta claro que Belén podría ser, y de hecho lo fue, considerada en la antigüedad como una ciudad perteneciente a "la tierra de Jerusalén".

Un texto publicado recientemente de los Rollos del Mar Muerto, por ejemplo —un texto que dice datar de

los días de Jeremías (y por tanto de los de Lehi)— dice que los judíos de ese periodo fueron "llevados cautivos de la tierra de Jerusalén". José Smith no pudo haber sabido eso a partir de la Biblia, pues en ella no aparece esa expresión.

Otro indicador poderoso de la antigüedad del registro es el reciente descubrimiento que se ha hecho en el Libro de Mormón de su característica estructura literaria o técnica conocida como quiasmo, un recurso retórico que utilizaba frases paralelas y que fue pasado por alto por los eruditos bíblicos hasta décadas después de la muerte de José Smith. Esta misma estructura literaria ha sido identificada en textos de la América precolombina. Algunos ejemplos de quiasmo del Libro de Mormón son más claros en hebreo que en inglés, lo cual es una pista importante y notable sobre el lenguaje original del Libro de Mormón.

Muchas de estas pistas se encuentran entre los nombres de lugares del libro. Jersón, por ejemplo, designa un lugar que se dio al pueblo de Anti-Nefi-Lehi como una "tierra... por herencia" (Alma de 27:22). Jershon significa en hebreo "lugar de herencia". Simplemente, José Smith no habría podido saber esto a finales de la década de 1820.

La alegoría del olivo, que se encuentra Jacob 5, muestra un claro conocimiento del cultivo de los olivos mucho mayor del que José Smith pudo haber tenido, habiendo crecido en el noreste de Estados Unidos. Mas en todos sus detalles concuerda completamente con lo que sabemos, gracias a los antiguos manuales, sobre el cultivo del olivo. De igual modo, el registro de la gran destrucción que se encuentra en 3 Nefi 8 tiene notables semejanzas con lo que los científicos de nuestra época han descubierto sobre los cataclismos que ha habido y con los informes históricos de tales catástrofes. Pero José Smith nunca vio un volcán y nunca experimentó un terremoto importante, ni es probable que haya leído ningún tipo de publicación importante al respecto.

Pero la región de Mesoamérica, en especial el sur de México y Guatemala, donde algunas personas piensan que ocurrieron muchos de los acontecimientos del Libro de Mormón, es un lugar de actividad volcánica y sísmica continua. Las laboriosas investigaciones de John L. Sorenson y de otras personas han demostrado la credibilidad de los complejos datos geográficos que contiene el



Libro de Mormón. Estos estudios indican muchas y fascinantes correlaciones con lo que seguimos aprendiendo sobre la vida en la antigua Mesoamérica.

#### CONCLUSIÓN

Como Santos de los Últimos Días, nunca debemos tomar el Libro de Mormón a la ligera. Su existencia misma es algo asombroso. El que fuera producido por un joven casi sin instrucción alguna constituye un desafío para el mundo entero; y aun así, su narrativa histórica es sobria y realista. Su contenido es rico, profundo y sutilmente complejo; y aunque fue dictado a gran velocidad, nos habla de una historia sumamente coherente y muy compleja, con numerosas alusiones a lugares y nombres de personas y citas internas.

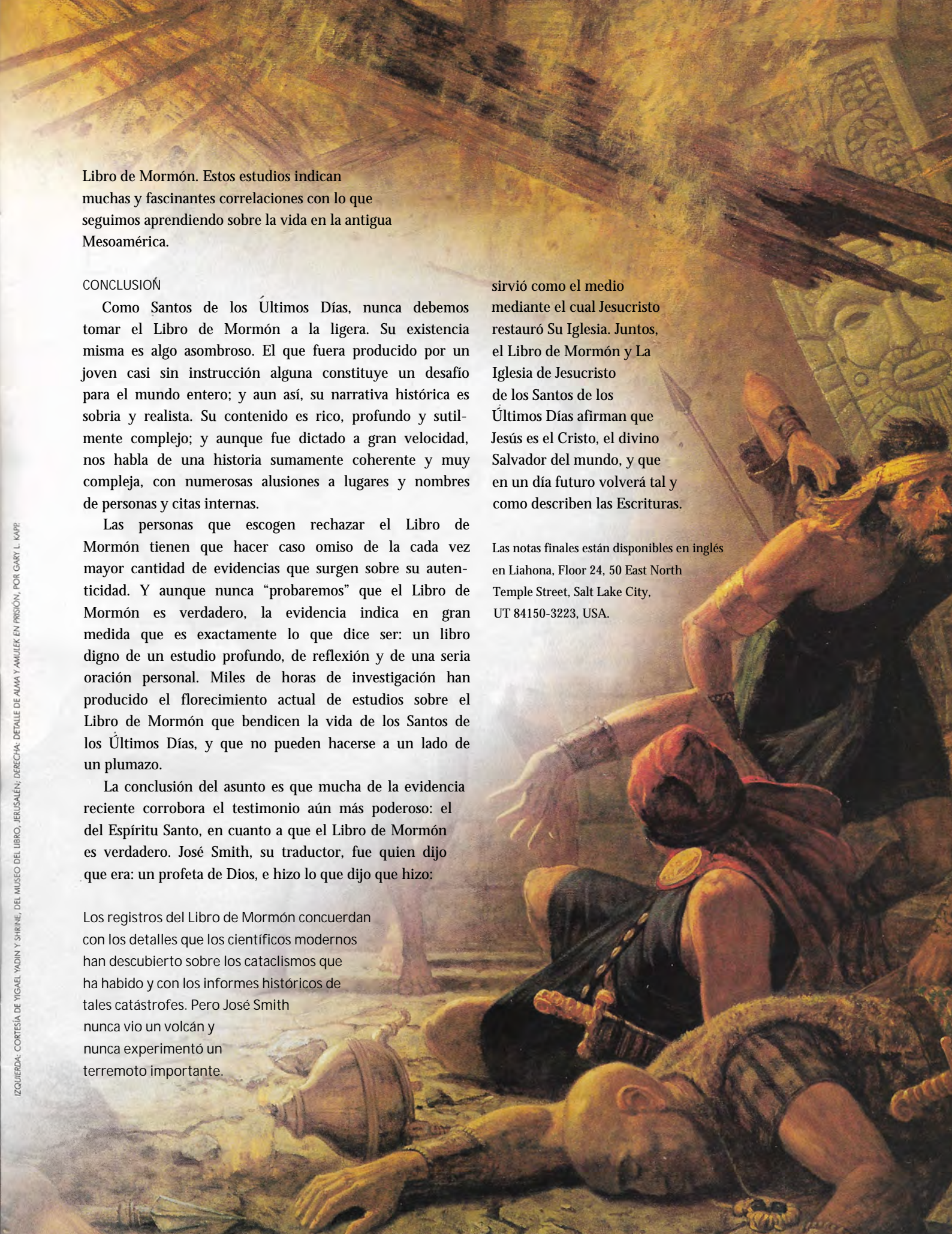
Las personas que escogen rechazar el Libro de Mormón tienen que hacer caso omiso de la cada vez mayor cantidad de evidencias que surgen sobre su autenticidad. Y aunque nunca “probaremos” que el Libro de Mormón es verdadero, la evidencia indica en gran medida que es exactamente lo que dice ser: un libro digno de un estudio profundo, de reflexión y de una seria oración personal. Miles de horas de investigación han producido el florecimiento actual de estudios sobre el Libro de Mormón que bendicen la vida de los Santos de los Últimos Días, y que no pueden hacerse a un lado de un plumazo.

La conclusión del asunto es que mucha de la evidencia reciente corrobora el testimonio aún más poderoso: el del Espíritu Santo, en cuanto a que el Libro de Mormón es verdadero. José Smith, su traductor, fue quien dijo que era: un profeta de Dios, e hizo lo que dijo que hizo:

Los registros del Libro de Mormón concuerdan con los detalles que los científicos modernos han descubierto sobre los cataclismos que ha habido y con los informes históricos de tales catástrofes. Pero José Smith nunca vio un volcán y nunca experimentó un terremoto importante.

sirvió como el medio mediante el cual Jesucristo restauró Su Iglesia. Juntos, el Libro de Mormón y La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días afirman que Jesús es el Cristo, el divino Salvador del mundo, y que en un día futuro volverá tal y como describen las Escrituras.

Las notas finales están disponibles en inglés en Liahona, Floor 24, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA.

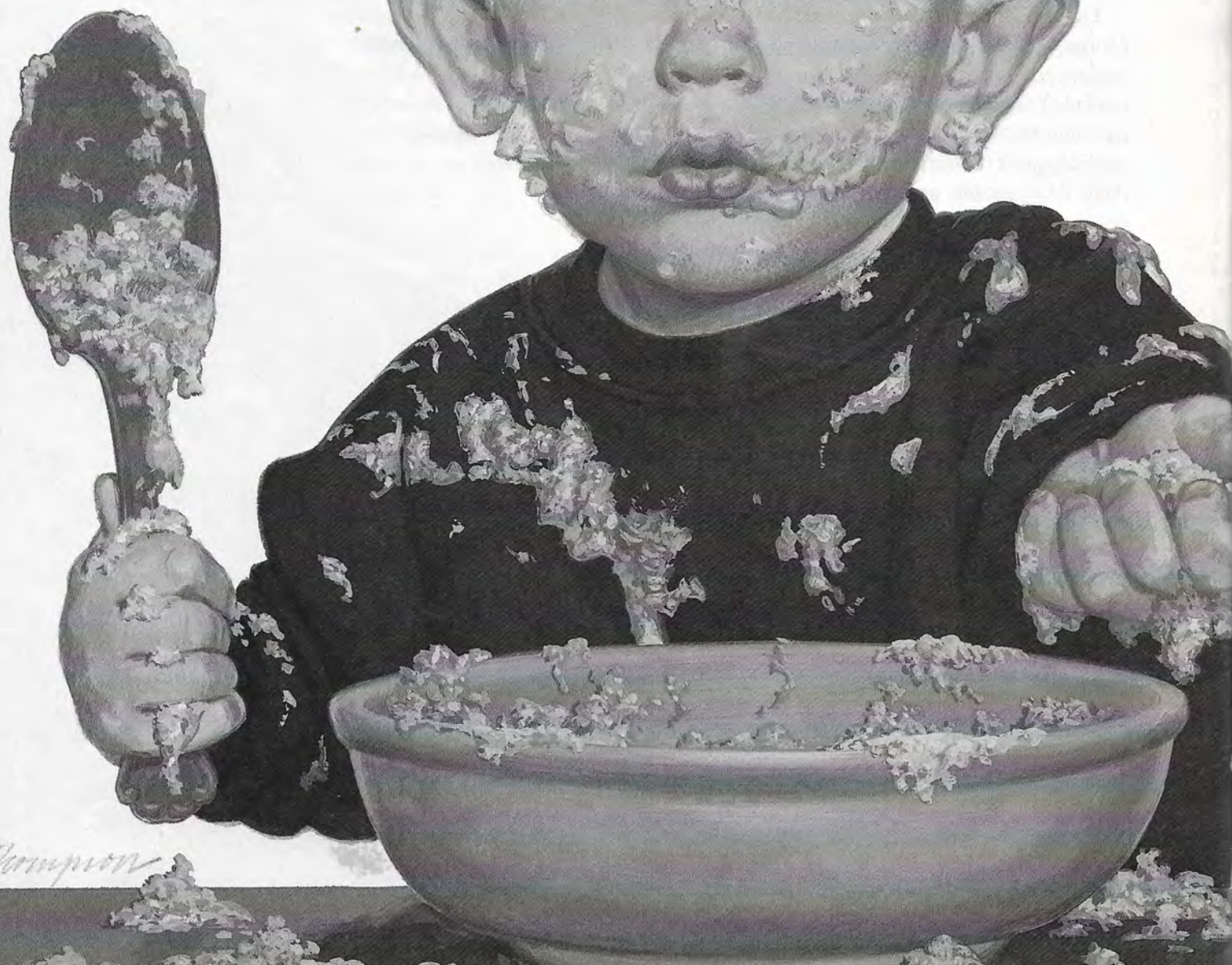




# La lección de un bol de cereales

por Kara Hunt

ILUSTRADO POR JERRY THOMPSON.





## *A veces las bendiciones vienen con envoltorios desgarrados.*

**E**stoy segura de que toda madre ha pensado que su vida sería una buena telenovela o una buena película de catástrofes. Así me sentí una mañana en particular.

Había preparado cereales calientes para desayunar y mis hijos mayores se habían ido a la escuela con una sonrisa en el rostro. Cuando mi pequeño de dos años se despertó, lo senté en un taburete a la mesa de la cocina, puse un bol de cereales delante de él y salí del cuarto por unos breves momentos. Gran error.

Algunas situaciones son tan malas que resulta imposible reaccionar, y ésa fue una de ellas. Cuando regresé, vi que había cereal esparcido por toda la superficie comprendida entre mi hijo y la distancia a la que podía lanzar su desayuno con la cuchara. Lo contemplé en pasmoso silencio. Aun así tenía que admirar su meticulosidad. Estaba sorprendida por todo lo que había ensuciado utilizando únicamente un bol pequeño.

Dirigí la vista al reloj de la cocina y entre los restos de cereal me fijé en la hora y recuperé la conciencia. Tenía una reunión en la escuela de mis hijos en menos de una hora. ¿Debía cambiarme la bata y las zapatillas y esperar que eso fuese una pesadilla de la que terminaría por despertar, o debía enfrentarme a la realidad y tratar de encontrar mi cocina debajo de ese nuevo recubrimiento?

Decidí limpiar el cereal antes de que se pusiera demasiado duro e imposible de quitar. Con una mirada enfadada a mi hijo, que todavía estaba sentado en el taburete con el pelo de punta gracias al “mousse”, me remangué y me acerqué como pude al fregadero, donde tomé un paño y comencé a limpiar.

Tras lo que parecía ser una eternidad de frotar, pude ver algo de progreso. Volví a mirar a mi hijo y me di cuenta de que ése había sido el momento más largo de su vida en que había estado sentado en un único lugar. O bien estaba disfrutando enormemente al verme trabajar tanto, o bien se había quedado pegado al asiento por causa del cereal cada vez más seco.

No decía nada; tan sólo me miraba. Entonces vi algo que nunca antes había visto: remordimientos en el rostro de un niño de dos años.

“Lo siento, mamá”. Sus grandes ojos marrones relucían entre las lágrimas.

¿Por qué tuvo que hacer eso justo cuando estaba dispuesta a darle una buena reprimenda? Volví a echar un vistazo al reloj y supe que me había perdido la reunión, así que, con un suspiro de resentimiento, enjuagué el paño y comencé a limpiar a mi hijo.

Cuando ya estaba limpio y podía tocarle sin quedarme pegada, lo tomé en los brazos, e inmediatamente me rodeó con sus brazos y se acurrucó entre la suavidad de mi bata. Me senté con un suspiro y le acaricié la espalda.

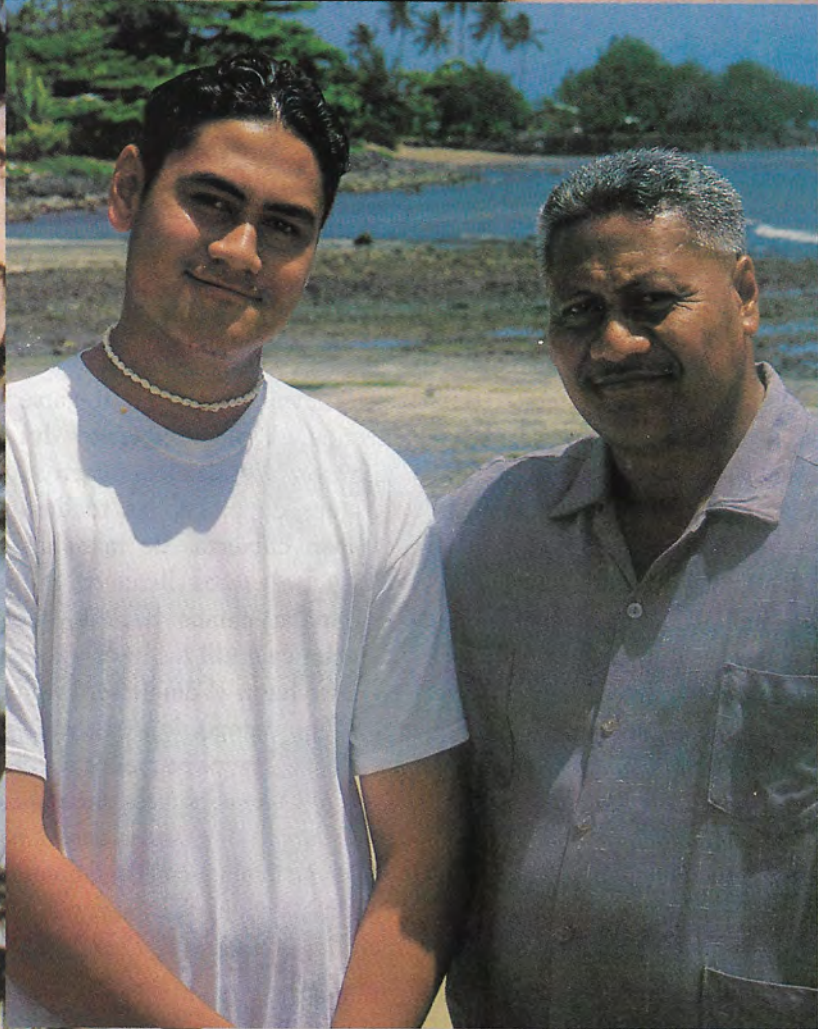
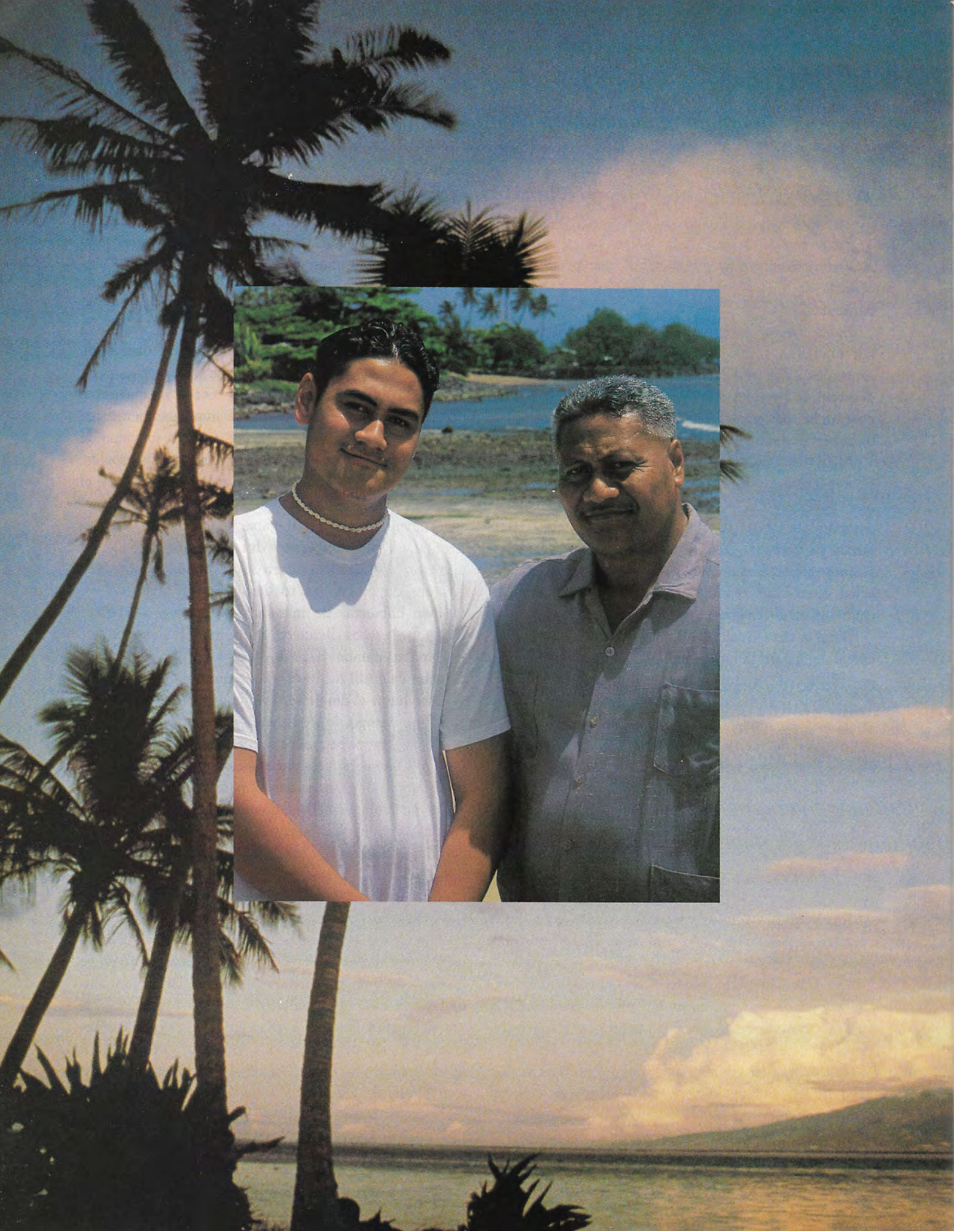
Mi mente se alejó hacia un mundo de fantasía en el que la cocina relucía, había pocos platos sucios, el suelo apenas tenía que fregarse y las galletitas permanecían en su recipiente durante más de quince minutos; donde los cuartos de baño oían como bosques de pinos, las toallas para los invitados no estaban cubiertas de manchas de grasa y la bañera (tina) no estaba llena de muñecos de juguete. Me imaginaba camas hechas, suelos libres de cuanto dejaban caer allí los hijos y ropa que ya se quedaba en el cesto hasta el día de ser lavada. ¡Qué maravilloso! Y al mismo tiempo, ¡qué tristeza!

No más brazos pequeños alrededor de mi cuello ni más besos. No más abrazos incondicionales a pesar de mi temperamento; no más cuentos para dormir ni ansias de ver cómo una plantita se abre paso a través de la tierra contenida en un vaso de papel. No más tarjetas hechas a mano para el Día de la Madre ni proyectos de dibujo. No más palilleros de arcilla envueltos en papel de periódico como regalo de Navidad.

No hizo falta nada más.

Aun cuando resulta frustrante tener manchas de limonada en la alfombra, abrirse paso constantemente entre los juguetes y los calcetines sucios y limpiar las pintadas de lápiz de cera del papel nuevo de pared (papel tapiz), me di cuenta de que esas cosas eran insignificantes cuando se las comparaba con la magia que mis hijos añadían a mi vida. Estreché a mi hijo con fuerza mientras sonreía y le daba gracias al cielo por todos los líos, pues éstos van de la mano con la dicha.







# DE TAL PALO, TAL ASTILLA



Cuando papá cambió sobremanera, también cambiaron mis sentimientos hacia él.

por Fraser Aumua, como se lo contó a Laury Livsey.  
FOTOGRAFÍA POR LAURY LIVSEY Y LANA LEISHMAN.

**C**uando yo era joven, mi madre era la única que era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de nuestra familia. Cada domingo iba sola a la Iglesia porque mi papá quería que sus hijos fuesen a la Iglesia Metodista, aunque él no iba para nada a ninguna.

Las cosas cambiaron en 1989. Yo me bauticé y, al cabo de dos meses, mi padre se bautizó también, y más tarde sería llamado como mi obispo.

Fue un cambio sorprendente para mi padre; lo recuerdo muy bien y ahora quiero ser como él, y ésta es la razón:

Antes de que mi padre fuese miembro de la Iglesia, hacía todas las cosas malas del mundo. Bebía en toda ocasión. Le vi borracho; le vi fumar. No hacía más que quedarse en casa y ver la televisión. No éramos muy felices.

Ahora es totalmente diferente. Está muy tranquilo y me habla de incorporar las enseñanzas del Evangelio a mi vida. Cada noche antes de hacer nuestras oraciones, nos habla a todos sobre el Evangelio y su importancia.

Antes solíamos intentar ofrecer la oración por las noches, pero mi padre no participaba; parecía no

importarle; hoy es una prioridad el que nos reunamos todas las noches para dar gracias a nuestro Padre Celestial.

Ha sido fantástico ver los cambios que la Iglesia ha traído a mi familia. Sé que si mi padre hubiese continuado como antes, fumando y bebiendo, tal vez yo habría seguido su ejemplo creyendo que ésas eran las cosas que tenía que hacer, y él no habría podido decirme que no las hiciera porque él también las estaba haciendo.

Pero, dado que es miembro de la Iglesia, y ya que conoce cómo es ese otro estilo de vida, sabe que no me traerá felicidad.

Mi padre también hace hincapié en que, puesto que soy el hijo mayor, mis hermanos menores se fijan en mí. Me dice que ellos me imitarán y que tengo que dar un buen ejemplo para que me sigan en rectitud. Eso es lo que estoy intentando hacer.

Ha sido una verdadera bendición para mí el tener un padre que honra el sacerdocio. Siempre me habla sobre el sacerdocio antes de que yo tenga que dar un discurso o bendecir la Santa Cena. Me recuerda que soy poseedor del sacerdocio y que debo estar agradecido por tenerlo, puesto que no todos los hombres lo tienen.

Hay muchos jóvenes de Samoa Occidental que beben, fuman y hacen cosas que no deben, pero el ejemplo de mi padre es como una protección para mí.

Con mi padre que me indica el camino, es mucho más fácil seguir las enseñanzas de Jesucristo, y me siento agradecido por ello. □







# "Señor, heme aquí"

Una de las mayores aventuras de la vida es descubrir el regocijo que emana del servicio dorado que forma parte de la trama de la vida. Existió desinteresado. De hecho, en gran medida, nuestra en Samuel, lo experimentó Jesús... Que la etiqueta disposición para estar al servicio de Dios y de nuestros con que se nos identifique siempre sea: 'Señor, heme

semejantes nos caracteriza como discípulos

de Jesucristo. El presidente Thomas S

Monson, Primer Consejero de la

Primera Presidencia, explica: "El

mensaje que lleva la etiqueta que



aquí' [véase 1 Samuel 3:3-10; Abraham

3:27]" ("Etiquetas", pág. 7). # Los

relatos que siguen ilustran el disci-

pulado de los miembros que le han

dicho al Señor: "Heme aquí".

## El prestar servicio de manera "insignificante".

por Nancy R. Re de Cifuentes

Entre la gente de Córdoba, Argentina, vive un hombre notable llamado Natalio Virazapia, descendiente de antepasados bolivianos y chinos, quien nació en 1922 y que ahora vive solo, en circunstancias humildes, teniendo que ganar su sustento cultivando la tierra.

El hermano Virazapia se considera un instrumento en las manos del Señor para ayudar a sus hermanos y hermanas que estén pasando

necesidad. Dondequiera que haya un lugar pequeño en el que plantar algunas semillas, allí encontrarán su bicicleta. Él estará en el pequeño huerto plantando maíz y otros vegetales, comida con la que finalmente alimentará a familias necesitadas. Aunque no tiene terrenos en propiedad, siempre parece encontrar un lugar en el que puede plantar semillas y el Señor le bendice con cosechas abundantes. Con frecuencia lleva a la Iglesia zanahorias, repollos o remolacha, a fin de compartirlos con los demás miembros.

"Tengo poco", dice. "Sólo puedo prestar servicio con este pequeño cuerpo que tengo y que me lleva de un sitio para otro. Por medio de la Iglesia y de las enseñanzas del Evangelio, he aprendido a trabajar con mis manos en beneficio de otras personas". Sus ásperas y laboriosas manos demuestran las humildes victorias que ha logrado y revelan un gran amor por su Padre Celestial, por la tierra y por su prójimo.

Algunas personas están satisfechas simplemente con saber de nuestro Padre Celestial, pero el hermano Virazapia emplea sus dones para glorificarle.



## ¿Quién precisa mi ayuda?

por Melanie Price Wellman

Cuando era estudiante universitaria, oí una fantástica lección de la Sociedad de Socorro sobre el servicio. La maestra dijo: "Si ustedes oran para que nuestro Padre Celestial abra sus ojos a las necesidades de los demás, para que puedan ayudarles, Él lo hará".

Esa frase se quedó conmigo. Quería servir a los demás, pero no había pensado en pedir ayuda a mi Padre Celestial, así que decidí intentarlo. A la mañana siguiente me arrodillé y oré: "Padre Celestial, si hay alguien que hoy necesite mi

ayuda, por favor, házmelo saber". Terminé mi oración y me dirigí a clase.

En medio de las ocupaciones del día, me olvidé de mi oración. Por la tarde me dirigí a una tienda de comestibles y mientras estaba en la cola para pagar la compra, me percaté de una mujer mayor que utilizaba un bastón para sostenerse. Le sonreí y observé lo que estaba comprando, y pensé: ¿Cómo va a llevar todas esas provisiones a casa? Hice a un lado ese pensamiento, terminé de pagar mi compra y me encaminé hacia la salida. Me fijé en la mujer, que estaba al lado del coche mientras un empleado de la tienda metía la compra en el maletero.

Nuevamente regresó el pensamiento: ¿Cómo va a llevar todas esas provisiones a casa?

Un tanto frustrada, contesté: Pero, ¿qué puedo hacer? ¿Seguirla hasta su casa? Inmediatamente tuve un fuerte sentimiento de que esa idea era la correcta, así que accedí y conduje en mi auto tras ella calle abajo. Yo continuaba pensando: ¡Esto es una locura! ¿Por qué estoy siguiendo a esta mujer hasta su casa? Poco después, llegamos a su apartamento, corrí hacia ella y le pregunté: "¿Puedo ayudarle con los paquetes?"

Sorprendida, la mujer me miró y me preguntó si yo vivía cerca, a lo que le respondí que no. "¿Trabaja aquí?", me preguntó.







Le expliqué que la había visto en la tienda de comestibles y que me había preocupado cómo haría para llevar todas las provisiones hasta la casa. En ese momento me miró con lágrimas en los ojos y dijo: “Durante todo el camino a casa me estaba preguntando cómo iba a hacerlo”.

Más tarde, de regreso a mi casa, tenía los ojos llenos de lágrimas. Había experimentado la maravillosa influencia del Espíritu Santo, que afectó dos vidas a través del poder de la oración. Vinieron a mí las palabras de Alma 17:9: “...oraron mucho para que el Señor concediera que una porción de su Espíritu los acompañase y estuviese con ellos, a fin de que fuesen un instrumento en las manos de Dios”.

Estoy agradecida a mi Padre Celestial por el don especial del Espíritu Santo que no sólo bendice nuestra vida sino que también nos

ayuda a llevar bendiciones a la vida de nuestros semejantes.

## Orientación familiar hasta el fin

por Malcom W. Watson

Con frecuencia nuestras asignaciones de la Iglesia nos colocan en situaciones ideales para cultivar caridad hacia las demás personas. Mi padre tuvo las mismas asignaciones de orientación familiar y el mismo compañero durante muchos años. Llegaron a amar profundamente a las familias a las que sirvieron y éstas confiaban en la amistad de ellos. Lo que había comenzado como una asignación del sacerdocio se convirtió en un gran vínculo de amor.

Cuando era mayor, mi padre tuvo una grave artritis y gran dificultad

para caminar. Aun así, él y su compañero, quien para entonces tenía problemas para ver y ya no podía conducir, todavía se reunían para visitar a sus viejos amigos. Estos compañeros bromeaban diciendo que los dos juntos constituían una persona sana. Mi padre manejaba el coche y hacía las llamadas de teléfono y su compañero ayudaba a cualquiera siempre que hiciese falta un paso más firme.

Una tarde pararon el coche ante la casa de una hermana, pero mi padre no podía salir, así que le dijo a su compañero: “¿Por qué no vas y le pides que se acerque a la puerta y entonces yo podré saludarla?”.

Su compañero subió lentamente los peldaños de la entrada y le pidió a la hermana que se acercara a la puerta y saludara a mi padre. Aunque ella estaba discapacitada y caminaba con dificultad, le dijo:



“¡Con todo gusto! Después de todos estos años que ustedes dos han estado visitándome, en esta ocasión yo iré hasta el coche para visitarles a ustedes”.

Ambos se ayudaron para salir de la casa y bajar hasta el coche para visitar a mi padre, quien abrió la puerta y entre los tres comenzaron a charlar durante el atardecer y siguieron hasta que la puesta del sol los dejó en la oscuridad.

Esa fue la última vez que mi padre y su compañero realizaron la orientación familiar. Al mes siguiente mi padre falleció y poco después le siguieron su compañero y esa hermana.

Cuando mi padre se comprometió a servir a los demás, a ser su amigo, a respetarles y a permanecer con ellos literalmente hasta el final, me proporcionó un magnífico ejemplo de cómo se cultiva la caridad cuando uno se dedica a la orientación familiar.

## ¿Quién es la maestra?

por Aiko Tokuzawa

**D**os años después de bautizarme en la Iglesia, empecé de forma voluntaria a enseñar a personas gravemente discapacitadas en un hospital cercano a mi hogar en Japón. Han pasado muchos años desde entonces y he llegado a preguntarme quién fue realmente el maestro: ¿Yo o mis alumnos? De ellos he aprendido en cuanto al perdón, a la gratitud, a la paciencia, a la fe y a la bondad.

Recuerdo una clase en particular

que constaba de cinco mujeres y cuatro hombres, con edades comprendidas entre los treinta años. Casi todos eran mudos y no podían alimentarse por sí mismos ni realizar otras tareas básicas. Cuando les hablaba, ellos se comunicaban en su propia manera, generalmente con cierto tipo de lenguaje corporal.

Aunque estaban físicamente incapacitados, se esforzaban por mejorar los dones que Dios les había dado. Para ayudarles a reconocer su propio valor individual, les leía un capítulo de la Biblia cada día. Pasaba la mayor parte de nuestro tiempo juntos enseñándoles sobre Dios y nuestro papel en la vida como hijos Suyos.

Un día escribí en la pizarra el siguiente versículo de Salmos: “Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos” (Salmos 119:71). Inmediatamente después de haber escrito las palabras, un hombre de veintiocho años, confinado en una silla de ruedas, comenzó a agitar la pierna izquierda de arriba abajo, mostrando su aprobación y testimonio de ese versículo de las Escrituras.

Otro alumno, un hombre de treinta años con un corazón tan puro como el de un niño, me enseñó mucho sobre la gratitud. Una mañana, a finales de otoño, recibió un trago de chocolate caliente en vez de la típica agua fría, y estaba tan feliz con el chocolate que no habló de otra cosa durante el resto del día.

Recuerdo a una mujer, de unos treinta años, que luchaba por aprender a utilizar una computadora.





Se puso la meta de aprender a utilizarla y le llevó un año hacerlo. Le parecía difícil porque no podía usar mucho los dedos de la mano izquierda, mas ella perseveró y una vez que aprendió a utilizarla, se puso otra meta de mejorar aquello que había aprendido.

De éstas y de otras muchas maneras, mis alumnos me han enseñado que "Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (1 Samuel 16:7). Al aprender los unos de los otros y al servirnos mutuamente,

llegamos a amarnos. El espíritu divino que veo irradiar de cada uno de mis alumnos me motiva a vivir mejor el Evangelio, a intentar seguir mejor el ejemplo del Salvador, a simplemente ser mejor. Encuentro en ellos una belleza que trasciende lo físico y alcanza lo divino. □





# CINCO VU

por Peter Arungwa ILUSTRADO POR SAM LAWLOR.

En 1993 comencé un período de cinco años de servicio en el ejército de Nigeria, donde serví como soldado de pacificación en Liberia y en Sierra Leona. Me había alistado tras terminar la escuela, a los dieciséis años. Tuve muchas experiencias a esa edad tan joven, pero hay una que siempre recordaré como un momento decisivo en mi vida. Sucedió mientras estaba en Liberia.

Mi comandante, un capitán, supo que yo era mormón y me preguntó: "Soldado Arungwa, ¿es usted mormón?"

"Sí, señor", fue mi respuesta. "Soy mormón".

Mi castigo consistió en correr cinco veces alrededor del campamento, un total de casi 25 km. Cuando terminé, en ese día caluroso y tropical, fui a informarle y él me dijo en un lenguaje áspero que había sido castigado por ser mormón.

Me explicó que entendía que los miembros de la Iglesia adoraban a Mormón como a su dios, a lo que yo le contesté con firmeza:

"¡No, señor!".

"Buenas noches, soldado", me gritó. "Le veré por la mañana".

Esa conversación me resultó muy molesta porque no sabía lo que me depararía el mañana.

Con el tiempo, me invitó a su casa y tuve el privilegio de hablar de la Iglesia y de compartir mi testimonio. Hablamos sobre la transgresión de Adán, la Apostasía y la necesidad de una restauración. A esa joven edad, le hablé de la venida del Salvador. Él se quedó maravillado cuando supo quién era Mormón, un recopilador, un profeta y uno de los autores de un registro antiguo.

Le regalé al oficial un ejemplar del Libro de Mormón. Estaba sorprendido de que yo no tuviera miedo de compartir esas cosas con él. Me dijo que yo era el único en el ejército nigeriano al que había visto predicando de Jesucristo y me preguntó si se debía a que yo era mormón, a lo que contesté afirmativamente.



# ELTAS

Un año más tarde, este mismo oficial, para entonces con el grado de mayor, se bautizó en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Yo experimenté el gran gozo de ayudar

a alguien a obtener un testimonio y sentí la felicidad de traer "aun cuando fuere una sola alma" (D. y C. 18:15) al rebaño.

Ese acontecimiento fue una gran inspiración para mí, y una vez terminado mi servicio militar, obedecí el llamado de nuestro profeta de servir en una misión regular. Respondí a ese llamado en abril de 1998 y serví con mucho entusiasmo en la Misión Nigeria Enugu.

Agradezco a mi Padre Celestial Su protección y guía a lo largo de todo el tiempo que serví en el ejército. Él me bendijo para que yo pudiera guardar la fe. Había mucha tentación de seguir el camino del mundo, pero mi compromiso era el de permanecer siendo un hijo obediente de mi Padre Celestial. Estoy agradecido más allá de lo que puedo expresar por haber trabajado en la viña del Señor ayudando a otras personas a sentir el regocijo que tengo y espero ganar la recompensa eterna que Él ha prometido a Sus siervos fieles. Sé que no hay mayor servicio en esta tierra que la labor de un misionero. Mi cometido es el de trabajar para ayudar en la preparación del camino para la Segunda Venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. □





# Amigos

PARA LOS NIÑOS DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • SEPTIEMBRE DE 2000





# El ayuno y la oración

por Ann Jamison

"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino" (Salmos 119:105).



El domingo por la mañana temprano papá reunió a toda la familia.

—¿Dónde está mamá? —dijo la pequeña Laura, de seis años.

—Esta mañana llevé a mamá al aeropuerto —respondió papá—. El abuelo llamó para decirnos que la abuela está muy enferma y mamá ha ido a ayudarles.

—¿Se va a morir la abuela? —preguntó Melania toda preocupada.

—Mamá nos llamará después de hablar con el médico —explicó papá—. Mientras tanto hay algo que podemos hacer.

—Podemos orar por la abuela —dijo Laura.

—Correcto —dijo papá—. Y hoy también podemos ayunar por ella. Comencemos el ayuno con una oración.

La familia se arrodilló y Laura ofreció la oración. "Padre Celestial, por favor, bendice a la abuela. Bendice también al abuelo para que no se preocupe demasiado, y ayuda a mamá para que vuelva pronto a casa. Estamos ayunando por ellos".

Todos se sintieron en paz al prepararse para ir a la Iglesia.

Cuando regresaron a casa, la familia miró unos álbumes de fotos y hablaron de la abuela. Cuando llegó el momento de finalizar el ayuno, todos se arrodillaron y volvieron a orar.

Mamá llamó cuando los niños se estaban preparando para ir a dormir: —La abuela se va a poner bien —dijo—. Me quedaré con el abuelo unos días más mientras la abuela descansa.

Después de hablar con mamá, la familia se reunió para la oración familiar. Papá dijo: — Cuéntenme lo que han aprendido hoy.

—Nuestro Padre Celestial contestó nuestras oraciones —dijo Raquel.

—Es cierto —afirmó papá—. Siempre contesta nuestras oraciones. A veces la respuesta es sí, como ocurrió hoy.

—A veces es no —añadió Melania—, como cuando oré para que ganase mi equipo y perdimos.

—Es verdad —dijo papá—. Y otras veces la

respuesta es: "Todavía no, espera y sé paciente". Pero El siempre nos contesta de manera que el resultado sea lo mejor para nosotros. ¿Aprendieron algo más?

Laura dijo: —Me sentí muy cerca de mi Padre Celestial.

Natalia añadió: —Este ayuno no fue tan difícil como de costumbre. ¡No tuve hambre!

—Ayunar nos ayuda a aprender a controlar nuestro cuerpo y desarrollar fe —dijo papá—. Cuando nos bautizamos prometemos a nuestro Padre Celestial que llevaremos las cargas los unos de los otros, y hemos observado ese convenio al ayunar y orar por la abuela.

La oración familiar fue una oración de gratitud, gratitud por que la abuela se sintiera mejor, porque mamá volviese a casa y por el convenio bautismal.

## INSTRUCCIONES

Pega las piezas de la página 3 sobre una cartulina gruesa. Píntalas y recórtalas por las líneas de puntos. Para unir las figuras, pon la parte redondita de cada juntura en el hueco correspondiente (ve la ilustración).

Emplea las figuras para contar la historia del ayuno y la oración por la abuela. Añade las caras que están orando a las figuras

(asegúralas doblando las lengüetas) cuando la familia se arrodilla y cruza los brazos como si estuviesen orando.



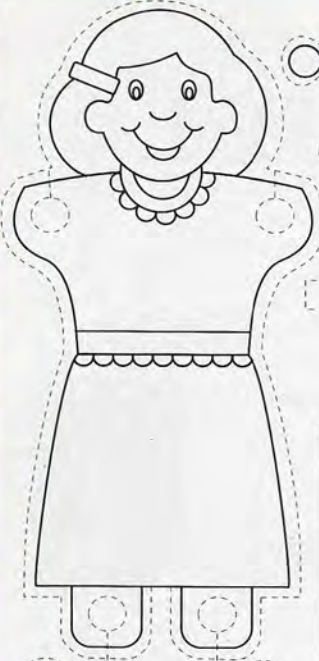
Ilustración

## IDEAS DEL TIEMPO PARA COMPARTIR

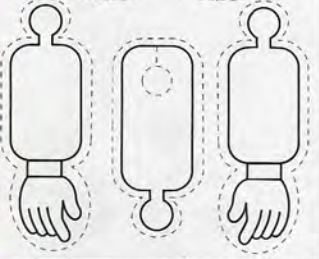
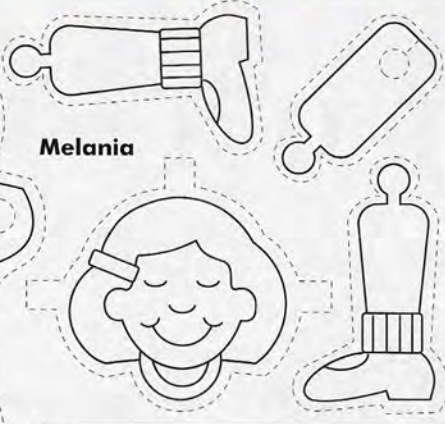
1. Dé a cada clase una de las siguientes referencias de las Escrituras. Escriba en la pizarra los encabezamientos QUIENES y RESULTADO. Pida a cada clase que cuente su historia y que los niños indiquen quién ayunó y oró, y cuál fue el resultado; escriba cada respuesta bajo el encabezamiento adecuado. Pasajes de las Escrituras que se sugieren: 2 Crónicas 20:1-3,13-24; Esdras 8:21-24,28-31; Daniel 6:16-23; Mateo 4:1-11; Alma 5:1, 45-46; Alma 17:2-3.

2. Presente un teatro de lectores (véase La enseñanza: El llamamiento más importante: Guía de consulta para la enseñanza del Evangelio, 2000, pág. 207), utilizando el relato de Esther (véase el manual Primaria 6, lección 38, págs. 191-196). Pegue el nombre de uno de los personajes (Amán, Mardoqueo, Ester, siervo, rey) ala espalda de cada niño. Haga que los niños se hagan preguntas unos a otros que se puedan contestar con un sí o un no para determinar el personaje al que representen.

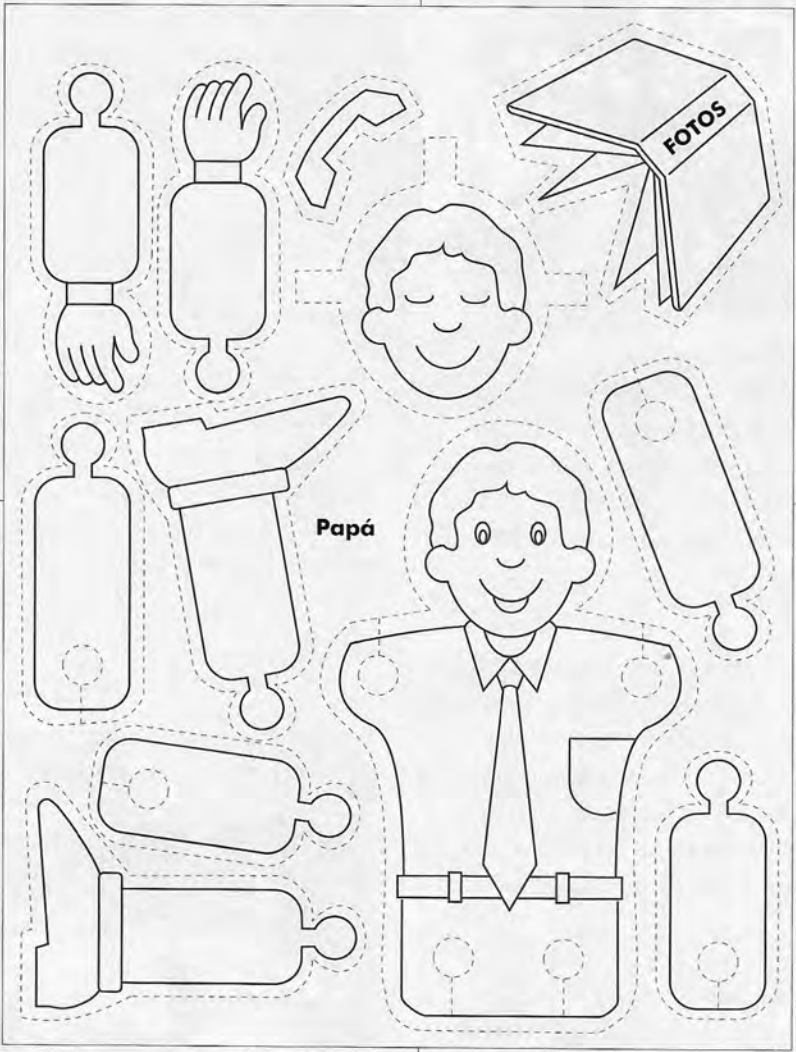
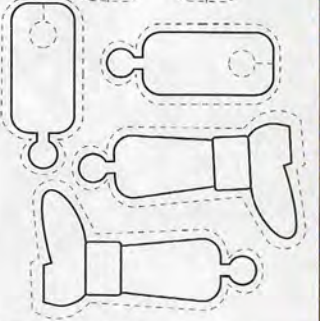




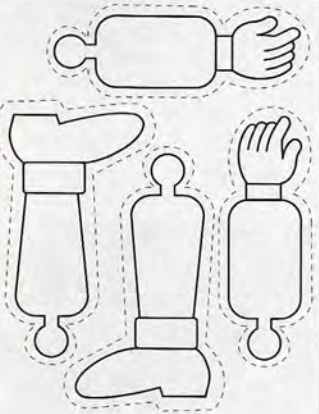
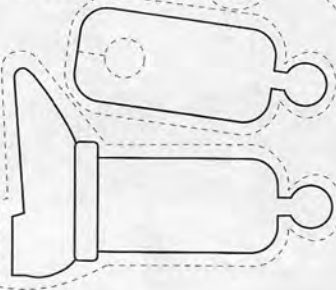
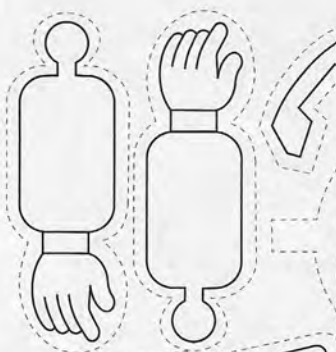
Melania



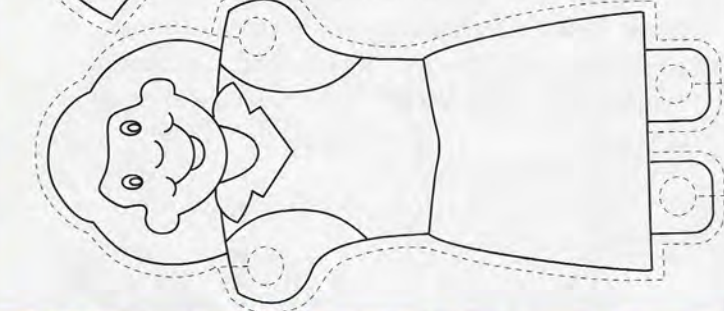
Laura



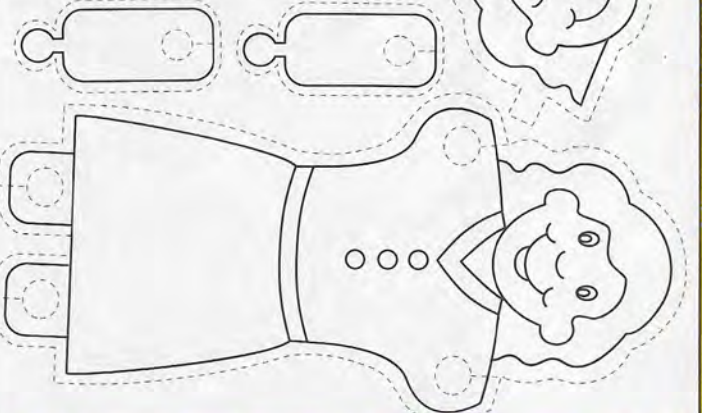
Papá



Natalia



Raquel





# AMIGUITOS DE T



Los niños de la Primaria del Barrio Santa Rosa Torres, Estaca Santa Rosa, Argentina, tienen mucho amor por el Evangelio. Se están preparando para ser futuros misioneros al invitar ya a sus amigos a las actividades de la Primaria.



César Augusto José Osorio Díaz, de diez años, de Lima, Perú, obtuvo su testimonio de la oración cuando estaba nervioso durante un examen de artes marciales y oró en busca de confianza. Tras aprobar el examen, volvió a orar para dar gracias a nuestro Padre Celestial por Su ayuda.



A Casey Tan, de ocho años, de Singapur, le gusta leer los relatos de las Escrituras e ir a la Primaria. También le gustan el básquetbol y los juegos de computadora (ordenador).

A Sara Fe Mercado, de ocho años, de Caracas, Venezuela, le gusta cantar y leer las Escrituras con su familia. También disfruta atrapando saltamontes y jugando al béisbol con sus hermanas y su hermano pequeño.



Russell Chimaeze Obinna, de 11 años, de Bori Kiri, Nigeria, está leyendo el Libro de Mormón y sabe que si estudia mucho, nuestro Padre Celestial le ayudará a aprobar los exámenes de la escuela. Le encanta jugar al tenis de mesa.



Los niños del Barrio Maracacuera, Estaca Cidade Nova, Belém, Brasil, estuvieron reverentes durante su presentación en la reunión sacramental. Cantaron de manera hermosa y ofrecieron una presentación muy espiritual.



# O D O E L M U N D O

Los niños de la Misión Camboya Phnom Penh estaban entre los 500 santos que se reunieron para celebrar el Día de los Pioneros. Los niños se vistieron con sombreros de los que usaban los pioneros y pañuelos al cuello, cantaron canciones pioneras y jugaron a actividades de la época.



A Vicky Brook, de 6 años, de Saint-Jean, Québec, Canadá, le gusta leer, pintar y jugar al fútbol. En especial, le encanta leer las Escrituras y sus libros favoritos son 1 y 2 Nefi. Le gustan mucho las vacaciones de verano.

Los pasatiempos de Vianna Chattergoon, de 11 años, de California, Trinidad, son nadar, jugar al críquet, leer las Escrituras y compartir el Evangelio. También le gusta asistir a la Iglesia, compartir su testimonio y dar discursos.



A Erin Fleming, de 7 años, de Lakenheath, Inglaterra, le gusta hacer dibujos del arco iris y le encanta tocar el piano y bailar con sus hermanas.



Danijel Zdolec, de 8 años, de Varaždin, Croacia, quiere ser el primer croata en aparecer en "Amiguitos de todo el mundo". Le gusta cantar, especialmente en la Iglesia, y bailar. Le encanta visitar a su abuela.



# LA AYUDA MÁS IMPORTANTE DEL TÍO JACK

(Un relato verídico)

por Rachele Pace Castor

ILUSTRADO POR JERRY THOMPSON.

El tío Jack había sido oficial de policía casi toda su vida. Su trabajo consistía en ayudar a personas que necesitaran ayuda. Utilizaba la radio para saber de las personas que tuviesen problemas, tomaba el coche de policía para llegar en un momento y la placa para decir a las personas que era un amigo. También empleaba sus rápidas piernas, fuertes brazos y ágil mente para ir al rescate.

Muchas personas dependían del tío Jack.

Cuando el tío Jack se convirtió en abuelo, decidió hacer a un lado la radio, el coche de policía y la placa, y hacer algo menos peligroso. No le gustaba

dejar de lado todas esas cosas en las que confiaba, pero decidió que había otras maneras de ayudar a las personas, así que comenzó a trabajar como guardia de seguridad, trabajo que consistía en asegurarse de mantener a salvo los autobuses escolares durante la noche. Se encargaba de contar cada autobús a medida que regresaban de un largo día de transportar niños de casa a la escuela y de ahí nuevamente a casa. Entonces estacionaba todos los autobuses en un gran edificio. Aunque no necesitaba la radio, el coche rápido ni la placa para mantener a salvo los autobuses, los echaba de





menos. Ahora la única ayuda que realmente necesitaba era su gran linterna.

Debido a que se preocupaba por los niños que irían a la escuela en autobús a la mañana siguiente, cada noche caminaba alrededor del edificio con su brillante luz, inspeccionando toda puerta para asegurarse de que nadie entrara ni ocasionara problemas.

Una fría noche, después de que terminó su trabajo y se metió en el coche para ir a casa, oyó que el Espíritu Santo le susurraba en la mente: "Vuelve al edificio". Pero el tío Jack pensó: Me queda mucho para llegar a casa. Tengo hambre y estoy cansado y tendría que desactivar la alarma antes de poder abrir la enorme puerta.

Decidió seguir su camino.

Unas dos calles más adelante, volvió a escuchar la voz. En esta ocasión no era un susurro. "Vuelve al edificio". Pero el tío Jack no le hizo caso.

Unas tres calles más adelante, volvió a oír la voz por tercera vez. ¡Esta vez era una voz fuerte! El tío Jack dio media vuelta al coche y se dirigió hacia la gran puerta. Cuando llegó se bajó del coche y dejó

las luces encendidas. Entonces desconectó la alarma y comenzó a levantar la pesada puerta.

Al levantarse la puerta, las luces del coche alumbraron a un niño pequeño que estaba solo en la oscuridad del edificio. Cuando el tío Jack se acercó, pudo ver el rostro del niño lleno de lágrimas.

Se trataba de un niño de cinco años que se había quedado dormido en la parte trasera de un autobús y nadie se había dado cuenta. "Oré para que alguien viniese a ayudarme", dijo el niño. "Oré y oré".

"Nuestro Padre Celestial oyó la oración", le dijo el tío Jack. "Yo antes solía recibir los mensajes por la emisora de policía del coche, pero esta vez nuestro Padre Celestial me envió un mensaje a través del Espíritu Santo".

El tío Jack ayudó al niño a volver al lado de sus padres y todos estuvieron a salvo y calentitos en sus casas esa noche.

Aunque ya no tiene un coche rápido, una placa ni una radio para recibir mensajes, el tío Jack todavía está ayudando a las personas. El Espíritu Santo se había convertido en su ayuda más importante.







# LA BUENA

por Cynthia S. Cockriel

Libros y papeles cayeron al suelo cuando Beatriz chocó con la hermana Sánchez en el pasillo. “Vaya, vaya”, dijo la hermana Sánchez mientras recogía los libros. Laura se apresuró a ayudar a Beatriz a recoger los papeles. “Gracias”, le dijo la hermana Sánchez con una sonrisa. Las niñas también le sonrieron a ella. A Laura le gustaba su nueva maestra de Valientes.

Cuando ambas llegaron a clase, María ya estaba allí. “Me alegra que te sientas mejor”, le dijo la hermana Sánchez. Entonces se volvió a Laura. “Dado que María se perdió la clase de la semana pasada”, le dijo, “¿puedes volver a contar la historia del buen samaritano?”.

Laura se dio cuenta de que todos estaban esperando su respuesta.

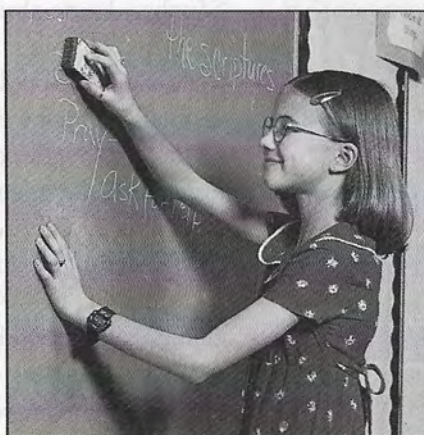
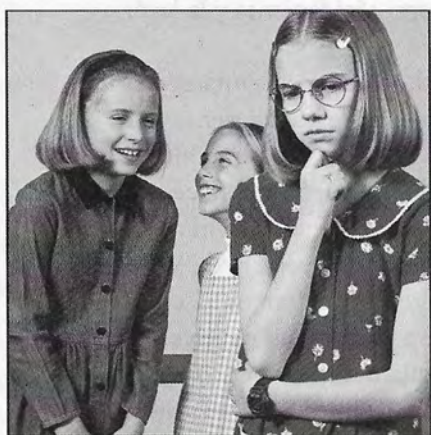
“Permítame contar la historia”, suplicó Beatriz.

“Estaremos aquí todo el día si tenemos que esperar a Laura”.





# SAMARITANA



Laura bajó los ojos cuando la hermana Sánchez dijo: “Beatriz, creo que le debes una disculpa a Laura”.

“Lo siento”, musitó Beatriz.

Laura se sintió mejor cuando la hermana Sánchez comenzó a contar la historia. Su voz la tranquilizó y el relato le hizo brotar copiosas lágrimas, algunas de las cuales derramaba por el hombre tirado en el camino; el resto eran por ella misma. ¿Por qué no soy capaz de recordar los relatos de las Escrituras?, se preguntaba.

“En los ejercicios de apertura de hoy cantamos ‘Escudriñar, meditar y orar’”, continuó la hermana Sánchez. “¿Se dieron cuenta de que estábamos cantando sobre el tener un testimonio de las Escrituras? Piensen para ustedes mismos: ¿Téngo un testimonio? ¿Sé que las Escrituras son verdaderas?”.

Al pensar en eso, Laura asintió con la cabeza.

“Laura, ¿cómo puedes tú tener un testimonio?”, se burló Beatriz. “¡Ni siquiera puedes recordar la clase de la semana pasada! Tienes que saber las Escrituras para tener un testimonio”.

“Nuestro testimonio es algo muy personal, Beatriz”, la corrigió amablemente la hermana Sánchez. “No podemos decir que alguien tiene o no tiene un testimonio, pero sí podemos saber si nosotros lo tenemos”.

Al final de la clase, la hermana Sánchez repartió la asignación de lectura de las Escrituras para la semana

entrante y preguntó: “¿Hay algo más de lo que quieran hablar?”.

María levantó la mano. “Quiero dar las gracias a mi amiga secreta de Valientes; ¡las galletas estaban riquísimas!”.

“¿Tú también?”, preguntó la hermana Sánchez.

“Cuando esta semana estuve enferma, alguien dejó unas galletitas y una tarjeta a la puerta de mi casa y tenía la firma: ‘Tu amigo secreto de Valientes’. Me pregunto quién será...”. La hermana Sánchez observó a los presentes. “Bueno”, añadió, “quienquiera que sea entendió la lección de la semana pasada. Jesucristo nos enseñó a ayudar a los enfermos. Alguien estuvo escuchando de verdad y puso en práctica lo que había aprendido. Yo diría que tenemos una buena samaritana en nuestra clase de Valientes”.

Esa noche, para el estudio de las Escrituras, el padre de Laura leyó el Nuevo Testamento y ella exclamó animada: “¡Hablamos de este relato en la Primaria!”.

“¡Genial!”, dijo el padre. “¿Por qué no lo compartes con nosotros?”

Laura volvió a sentir la misma incomodidad que esa mañana. Hizo un esfuerzo y luego dijo que no con la cabeza: “No puedo”. Sus padres se miraron el uno al otro y luego su padre continuó leyendo acerca del buen samaritano.



Más tarde, cuando su madre se sentó en el borde de la cama de Laura para darle un beso de buenas noches, se encontró con que estaba llorando. “¿Qué te pasa?”, le preguntó.

“¿Por qué no puedo recordar ese relato? A veces me siento muy tonta”. Laura le contó lo sucedido en la Primaria. “Beatriz tiene razón”, dijo Laura, “no conozco las Escrituras”.

Su madre la abrazó. “Laura, no eres tonta. Eres una niña brillante. Tú entiendes de qué tratan los relatos, pero los aprendes de forma un poco diferente del resto de las personas; recordar los detalles te lleva un poco más de tiempo, pero eso es todo”.

Los maestros de la escuela de Laura siempre le decían lo mismo; lo había oído una y otra vez, pero no le aliviaba.

Al domingo siguiente, la hermana Sánchez no le pidió que respondiese a pregunta alguna, y Laura no levantó la mano. Beatriz contestó casi cada pregunta, y de manera correcta. Me gustaría ser como Beatriz, pensó Laura.

Al terminar la clase, todas las niñas salieron corriendo excepto Laura, quien se quedó y ayudó a la hermana Sánchez a borrar la pizarra y ordenar las sillas. “Gracias, Laura”, le dijo la maestra. “Siempre puedo contar con tu ayuda”.

“Me gustó la lección”, contestó Laura. “Usted es una buena maestra”. Laura se percató de la sonrisa que iluminaba el rostro de la hermana Sánchez.

Unos días después, Laura abrió la puerta de la entrada de su casa y se encontró una

carta y un pequeño paquete procedentes de la hermana Sánchez. Laura abrió la carta rápidamente y la leyó:

“Querida Laura:

“Quiero decirte lo mucho que me encanta que estés en la clase. Me he dado cuenta de que te sientes incómoda al responder a preguntas, por eso no te hice ninguna el domingo pasado. Laura, tú sí conoces los relatos de las Escrituras, pues te he visto vivirlos.

“Presiento que fuiste tú la amiga secreta de Valientes de María y la mía. Ayudaste a los enfermos. ¿Recuerdas cuando ayudaste a Beatriz a recoger mis papeles? Ayudaste a alguien que tenía necesidad. Cada vez que me das las gracias por una buena lección, me ayudas a ser una mejor maestra.

“Laura, entiendes más sobre el buen samaritano de lo que piensas. Para algunas personas resulta fácil recordar las Escrituras palabra por palabra, lo cual es un don magnífico, pero la parte más difícil es vivir los principios que las Escrituras nos enseñan.

“Gracias por ser la buena samaritana de nuestra clase. Que disfrutes del regalo; me recuerda a ti.

“Con cariño,

“Hermana Sánchez”.

Laura abrió el envoltorio y encontró un marcador de libros que decía: “La buena samaritana”. Leyó las palabras una y otra vez. Le sonaban bien. De regreso a casa cantó: “Me gusta leer las Escrituras, sentir que son verdad” (Canciones para los niños, pág. 66).





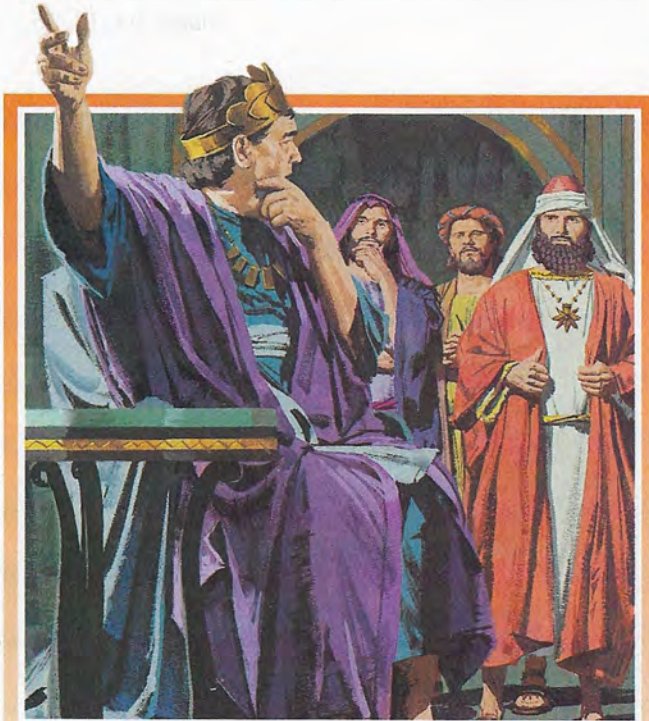
# LOS MAGOS



ILUSTRADO POR PAUL MANN.

Los magos, que vivían en otras tierras, conocían lo que habían dicho los profetas con respecto al nacimiento de Jesús. Cuando vieron una estrella nueva en el cielo, comprendieron que Jesús había nacido.

Mateo 2:1-2.



Sabiendo que Jesús sería rey, los magos se dirigieron a Jerusalén para ver al rey Herodes y le preguntaron dónde estaba el nuevo rey. Herodes les dijo que encontrarían a Jesús en Belén.

Mateo 2:1-2, 8.



Los magos fueron allí y encontraron a Jesús. Se arrodillaron y lo adoraron, y le dieron presentes. Luego, volvieron a sus casas.

Mateo 2:11-12.

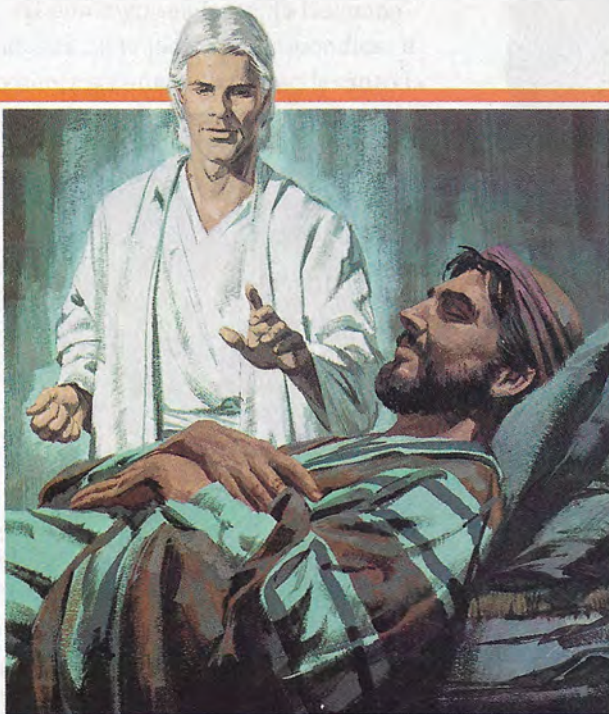


# EL MALVADO REY HERODES



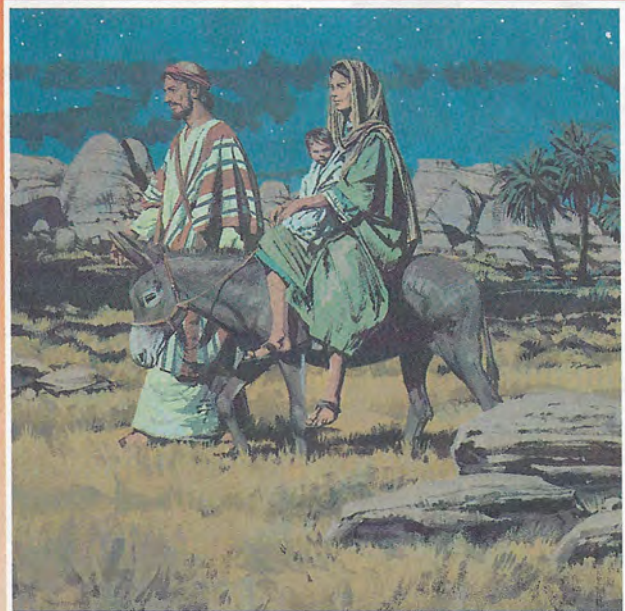
El rey Herodes estaba preocupado, pues los magos le dijeron que Jesús sería rey, y él quería ser el único rey, así que pensó en una forma de matar a Jesús. Sabiendo que Jesús era bebé, Herodes dijo a sus soldados que mataran a todos los bebés de Belén y sus alrededores.

Mateo 2:3, 13, 16.



Un ángel le dijo a José que llevara a María y a Jesús a Egipto, pues está lejos de Belén y allí Herodes no encontraría a Jesús.

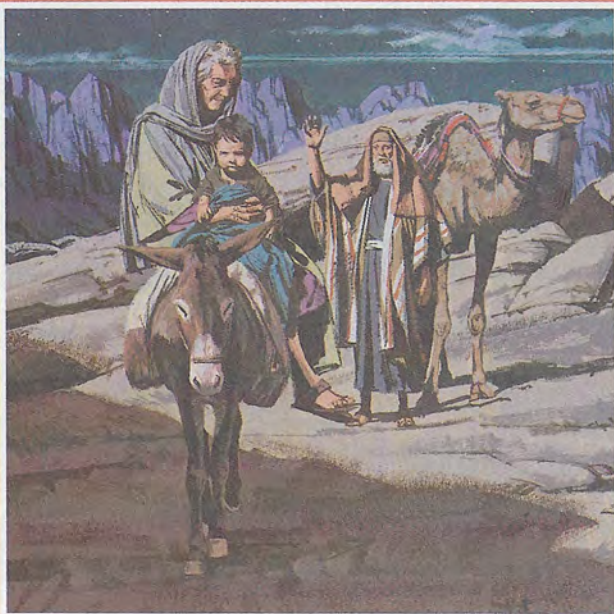
Mateo 2:13.



José obedeció, y él, María y Jesús estaban en Egipto cuando los soldados de Herodes mataron a todos los bebés de Belén.

Mateo 2:14, 16.





Zacarias no quería que mataran a Juan, por lo que envió a Elizabet y al niño a las montañas, donde Juan estuvo a salvo.

José Smith, Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 318.



El rey Herodes preguntó a Zacarias dónde estaba Juan, pero Zacarias no se lo dijo.

Enseñanzas, pág. 318.



El rey Herodes envió a sus soldados a matar a Zacarias, y le dieron muerte cerca del altar del templo.

Mateo 23:35; Enseñanzas, pág. 318.



Tras la muerte del rey Herodes, un ángel le dijo a José que llevase a Jesús y a María de regreso a casa. José los llevó a Nazaret, donde Jesús estuvo a salvo.

Mateo 2:19-21, 23.





HORA DE RELATOS EN GALILEA,  
POR DEL PARSON.

PARA SER MÁS COMO CRISTO

# Justo a tiempo

por Adalis Georgina Cipriani Yauri

**E**staba nerviosa. En la última noche de hogar, papá había anunciado que cada uno de nosotros recibiría un llamamiento importante en nuestra familia.

Ya era lunes otra vez y ya casi era la hora de comenzar con la noche de hogar. ¿Qué llamamiento me iban a dar? Ya sé, pensé, papá y mamá me llamarán para dirigir la música. Todo el mundo dice que lo hago muy bien. O puede que me encargue de servir el refrigerio. Esa era un asignación que me encantaría aceptar.

Finalmente, mamá nos mandó entrar, pues le tocaba dirigir a ella.

Fuimos llegando uno a uno: mis hermanas Roxana y Dayana, mis hermanos Bernie y Victorio, y papá y mamá.

Dayana tenía una lección realmente divertida, con montones de láminas y relatos sobre la unidad familiar. Luego fue el momento de escribir nuestra carta semanal a mi hermano Rodolfo, que está en la misión.

Entonces papá anunció las asignaciones. A Dayana se le asignó la música, Roxana sería la encargada

de los refrigerios, y Victorio y Bernie fueron llamados para ser los encargados de la reverencia en la noche de hogar.

“¿Y yo?”, pregunté impaciente.

“Bueno, Adalis”, dijo papá, “eres muy responsable y eres una Valiente en la Primaria, por lo que vas a tener una asignación muy importante. ¡Serás la secretaria de la oración familiar!”.

¡Estaba tan contenta! Era un llamamiento nuevo y jera para mí!

“Desde hoy en adelante”, explicó mamá, “la oración familiar se celebrará a las 7:00 de la tarde. Adalis, eres la encargada de ver que todos lleguen a tiempo para la oración”.

Hace dos semanas que he tenido este llamamiento. No es fácil hacer que todos se reúnan, pero cuando pienso en Jesús y en todas las ocasiones en las que enseñó sobre la oración, intento imaginarme que Él haría lo mismo.

Haría que todos se reunieran como una familia para orar, ¡justo a tiempo!



Adalis Georgina Cipriani Yauri,

10 años,

Barrio José Gálvez,

Estaca Villa Salvador, Lima, Perú



# Cómo utilizar la revista Liahona de septiembre de 2000

¿Está usted buscando un relato o una cita para un discurso, una clase, una lección de la noche de hogar o un pensamiento espiritual de seminario? Podrá encontrar algunas ideas útiles en este número de *Liahona*. (Los números de la derecha se refieren a las páginas de este número. A=Amigos. En cada número de diciembre se publica un índice anual).

## IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

“ ‘Orad por vuestros enemigos’ ”, pág. 8: Piense en alguien que le haya ofendido. ¿Cómo sería usted bendecido al orar por esa persona? ¿Cómo podría ser bendecida esa persona?

“Los miembros son la clave”, pág. 12: Aborden algunas formas en las que podrían hermanar a una persona o familia en particular de su barrio o rama.

“La ayuda más importante del tío Jack”, pág. A6: Si resulta apropiado, comparta con los miembros de la familia una experiencia en la que haya recibido respuesta a una oración.

“Justo a tiempo”, pág. Aló: ¿Qué asignaciones pueden recibir los miembros de la familia para fortalecer la unidad familiar?



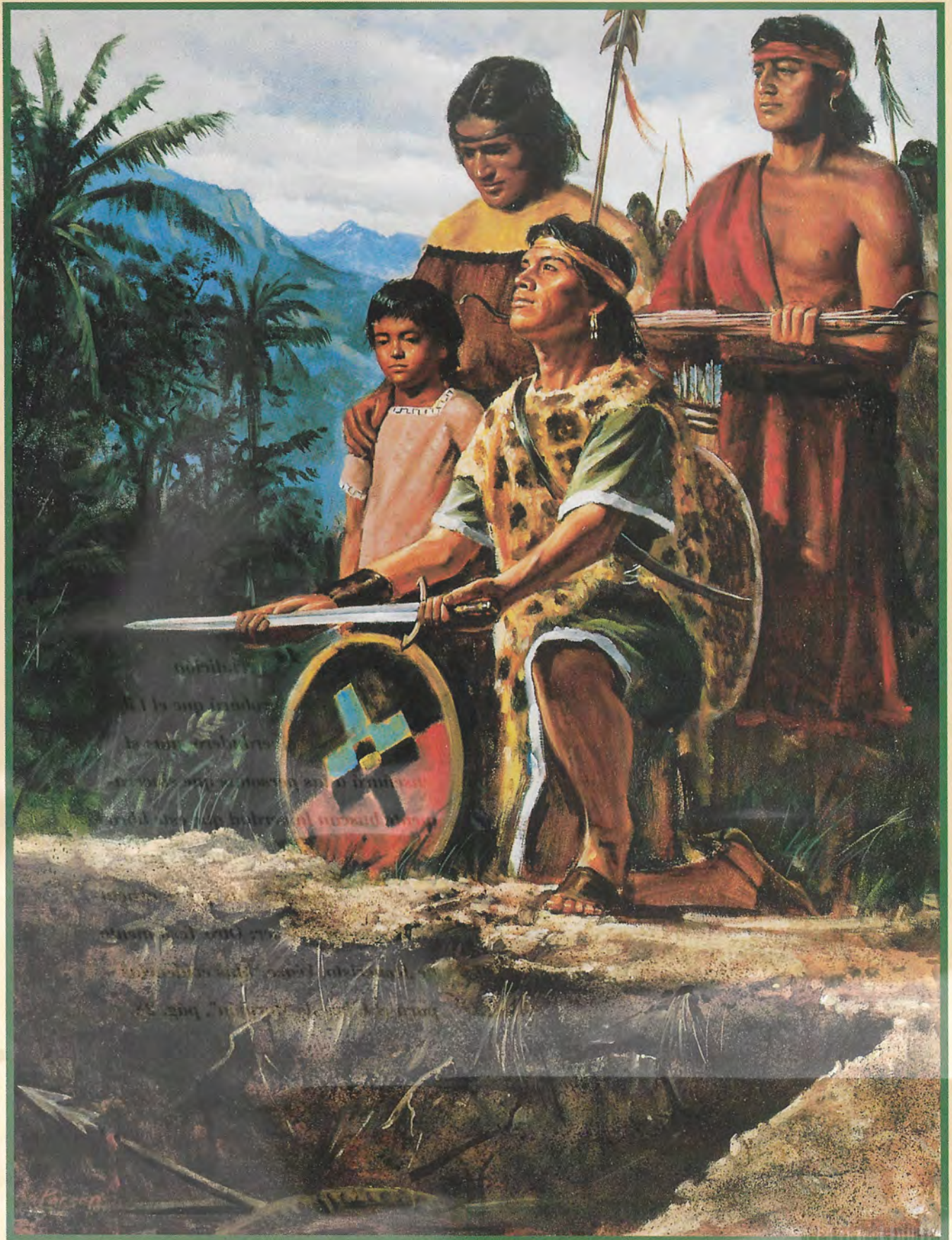
## TEMAS DE ESTE NÚMERO

Adversidad.....	24,46
Amor.....	36
Ayuno.....	A2
Conversión.....	8,38
Diez mandamientos.....	11
Discapacidades.....	2, 40
Ejemplo.....	11, 38
Escrituras, estudio de las.....	A10
Escuela Dominical.....	Noticias de la Iglesia
Espíritu Santo.....	25, A6
Hermanamiento.....	12, 22
Iglesia mundial.....	A4
Jesucristo	11, 26, A13, A14
Juzgar.....	2
Libro de Mormón.....	28
Liderazgo.....	12
Maestras visitantes.....	25
Mujeres Jóvenes.....	Noticias de la Iglesia
Noche de hogar.....	48, Aló
Nuevo Testamento, relatos.....	A13, A14
Obra misional.....	8, 12,46
Oración.....	8, A2, A6, A8, Aló
Orientación familiar.....	7,40
Perdón.....	8
Primaria A2, Noticias	de la Iglesia
Progreso personal.....	24
Relaciones familiares	36, 38, Aló
Restauración.....	28
Santificación.....	26
Servicio.....	2, 11, 40, A10
Sociedad de Socorro.....	Noticias de la Iglesia

## COMENTARIOS

Le invitamos a enviar sus comentarios, sugerencias y artículos a *Liahona*, Floor 24, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; o por correo electrónico a CUR-Liahona-IMag@ldschurch.org. Tenga a bien incluir su nombre completo, dirección, número de teléfono, así como el nombre del barrio y de la estaca (o de la rama y del distrito) a los que pertenezca.

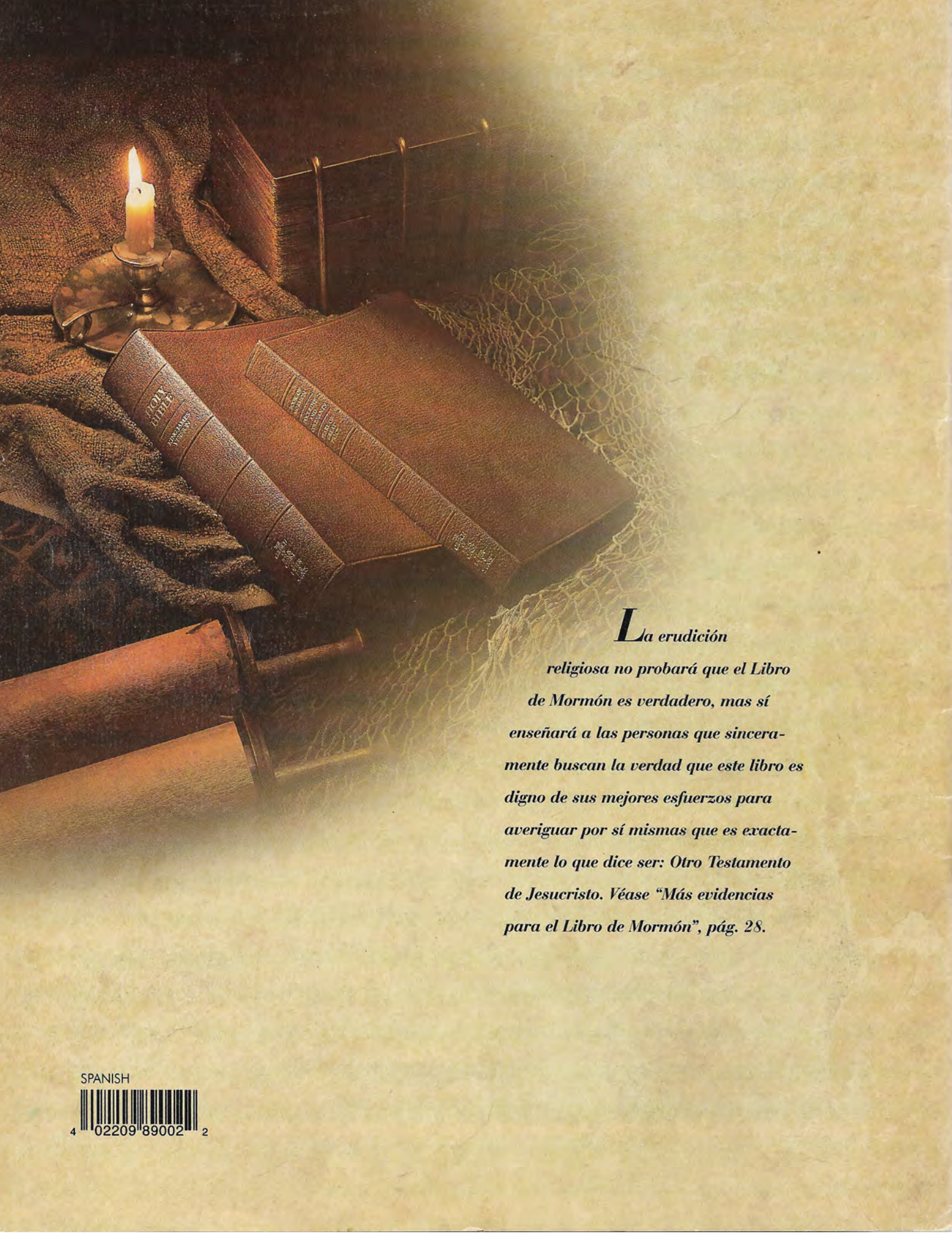




Los anti-nefi-lehitas entierran sus espadas, por Del Parson.

"Y aconteció que cuando el rey hubo dado fin a estas palabras, estando reunido todo el pueblo, tomaron ellos sus espadas y todas las armas que se usaban para derramar sangre humana, y las enterraron profundamente en la tierra" (Alma 24:1 7).





***L**a erudición*

*religiosa no probará que el Libro de Mormón es verdadero, mas sí enseñará a las personas que sinceramente buscan la verdad que este libro es digno de sus mejores esfuerzos para averiguar por sí mismas que es exactamente lo que dice ser: Otro Testamento de Jesucristo. Véase “Más evidencias para el Libro de Mormón”, pág. 28.*

SPANISH



4 02209 89002 2